

MARCADORES DISCURSIVOS DE SEVILLA

DISCOURSE MARKERS OF SEVILLE

JUANA SANTANA MARRERO
Universidad de Sevilla
jsantana@us.es

Los marcadores discursivos constituyen uno de los principales centros de atención de la Lingüística actual. Su análisis desde la perspectiva de la variación diatópica y diastrática en el mundo hispánico nos permitirá obtener datos valiosos en dos ámbitos: comprobar si existen tendencias generales en las distintas modalidades de habla o si, por el contrario, hay variantes localizadas en ámbitos dialectales específicos; y saber si los rasgos sociales de los hablantes (edad, sexo y nivel sociocultural) influyen en la elección de una u otra variante para una misma función discursiva. El trabajo que aquí se presenta complementa a uno anterior (Santana 2014) en el que se ofrecían datos sobre el uso de los marcadores discursivos recopilados por Martín Zorraquino y Portolés (1999) en el sociolecto alto de Sevilla. En esta ocasión se amplía la nómina de unidades, con lo que podremos ofrecer una visión más completa del tipo y de la frecuencia de uso de las que son empleadas en la norma culta de Sevilla. Al mismo tiempo estudiaremos si los factores de edad, sexo y época (se toman muestras de los años setenta y de comienzos de la segunda década del siglo XXI) han influido en la elección de las partículas empleadas.

Palabras clave: marcadores discursivos, norma culta, habla de Sevilla

Discourse markers are one of the main focuses of the current Linguistics. Their analysis from the perspective of geographical and social variation in the Hispanic world will allow us to obtain valuable data in two areas: check whether there are general patterns among the different types of speech or whether, on the contrary, there are dialectal variants located in specific zones; and whether the social characteristics of speakers (age, sex and socio-cultural level) influence the choice of one or another variant for the same discursive function. The paper presented here complements a previous one (Santana 2014) where we analyzed the use of discourse markers compiled by Martin Zorraquino and Portolés (1999) in the high sociolect in Seville. This time the list of units has been increased, so that we can provide a more complete image of the type and the frequency of use of those ones which were employed in the educated norm in Seville. At the same time we shall study whether the factors of age, gender and chronological time influenced the choice of the particles used (we have taken two samples, one of them from the seventies and another one from the beginning of the second decade of the XXI century).

Keywords: discursive markers, educated norm, speech of Seville

0. INTRODUCCIÓN

El estudio sobre los marcadores discursivos recibe constante atención en el panorama lingüístico actual. Esta circunstancia obliga a los investigadores a revisar periódicamente sus resultados. Uno de los aspectos que está en continuo avance es la ampliación de las unidades que adquieren estas funciones, especialmente en el ámbito de la oralidad. En esta línea de revisión y ampliación se sitúa el presente trabajo, que ha de entenderse como la continuación de otro redactado previamente (Santana 2014). El análisis que aquí realizamos puede interpretarse como una segunda fase en la que, lejos de alcanzar la exhaustividad, se aborda de nuevo el estudio de los marcadores del discurso en el sociolecto alto de la ciudad de Sevilla, incorporando ahora nuevas partículas. Para ello se han tomado como corpus dos muestras de habla distanciadas por aproximadamente cuarenta años (finales del siglo XX y comienzos del XXI).

1. OBJETIVOS

La finalidad prioritaria de este trabajo es hacer un análisis cuantitativo y cualitativo de los marcadores discursivos empleados por los hablantes cultos sevillanos en dos muestras de habla, recogidas en dos épocas distintas. Para ello partimos de una clasificación y una caracterización de las partículas empleadas y, a partir de ahí, estudiamos cuántas formas han sido utilizadas para cada una de las funciones discursivas en las que serán distribuidas, qué índices de frecuencia han obtenido las variantes empleadas y si existen factores diatráticos o diacrónicos que influyan en su distribución. Dado el carácter englobador de esta investigación, donde se agrupa una buena cantidad de unidades que actúan como marcadores, resulta imposible hacer un estudio en profundidad de cada una de ellas. Predominarán, por tanto, caracterizaciones generales en detrimento de análisis más detallados y profundos sobre las partículas tratadas o sobre las clases a las que pertenecen.

A diferencia del trabajo previo del que este, según decíamos, debe considerarse una ampliación (Santana 2014), ahora se tomarán en consideración no solo las unidades que Martín Zorraquino y Portolés (1999) incluían dentro de los marcadores, sino que se añaden también las formas registradas en Briz *et al.* (2008) y Fuentes (2009). Tomando como punto de partida las propuestas de estos autores hemos localizado los marcadores empleados en nuestro corpus con el objeto de analizar su rendimiento discursivo y su índice de variación en la norma culta de la ciudad hispalense. De forma puntual consideraremos para nuestro estudio alguna partícula que, aunque no fue documentada en las obras señaladas, se comportaron en nuestras muestras de habla como marcadores discursivos.

Para esta investigación seguimos la línea de análisis iniciada por varios investigadores (Fuentes 1990a, 1990b, 1990c, 1993a y 1993b; Cortés 1991; Garcés 1994a y 1994b; Serrano 1995, entre otros), en la que se estudian los marcadores del discurso aplicando criterios cuantitativos y su observando su variación espacial y social (Carbonero y Santana 2010). Coincidimos con Cortés (1998) en que la aplicación de este enfoque cuantitativo y variacionista al estudio de estas unidades no es tarea sencilla: no siempre resulta fácil delimitar el perfil semántico-discursivo de cada una de ellas y, por tanto, no siempre se puede afirmar con plena convicción la equivalencia entre dos o más marcadores discursivos que, aunque tengan valores en común, pueden diferenciarse por matices que determinan la elección de uno u otro. Otro factor de dificultad es el carácter polifacético de estos elementos: a menudo aparecen en distintos entornos comunicativos cumpliendo funciones diferentes o, lo que resulta aún más difícil de percibir, parten de un valor básico que adquiere matices distintos dependiendo del entorno en que se empleen (situación monologada o contexto de pregunta-respuesta; inicio de intervención o elemento insertado en medio del discurso; posición inicial, media o final con respecto a enunciado sobre el que influyen...). Aun así, consideramos que este tipo de análisis, con sus dificultades, puede ayudarnos a conocer el uso real de estas formas y su rendimiento en los distintos núcleos poblacionales.

En definitiva, los objetivos que se persiguen en nuestra exposición son conocer qué marcadores han sido empleados por los hablantes cultos de Sevilla y con qué frecuencia, saber cuál es el índice de variación entre unidades con funciones discursivas similares y determinar si existen factores diatópicos, diatráticos o diacrónicos que inciden en dicha variación. En una perspectiva global, considerando las otras colaboraciones de este volumen, se pretende llegar a conocer cuáles son los patrones en el uso de marcadores que acercan a las ciudades analizadas y cuáles son los usos locales que se dan en cada una de ellas.

2. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

El corpus empleado está constituido por doce muestras de habla producidas por hablantes sevillanos del sociolecto alto (estudios universitarios) que, a su vez, se distribuyen en dos sub-muestras: una primera recogida entre los años 1972 y 1973 (SE73¹) y una segunda recopilada entre los años 2012 y 2013 (SE12). En todos los casos se sigue la metodología de encuesta semidirigida, donde

¹ Para identificar las encuestas antiguas tomamos como referencia el año 1973 (SE73), el más cercano al momento actual. Las entrevistas más recientes se identifican con el año 2012 (SE12), porque fue la fecha en la que se realizó el mayor volumen de grabaciones.

un investigador encauza una conversación haciéndole preguntas al informante relativas a su infancia, su día a día, su actividad laboral, sus aficiones, las fiestas y tradiciones de la ciudad... En definitiva, se pretende conseguir una producción lingüística distendida y relajada, en la que el hablante se olvide de que está siendo grabado. Los materiales recogidos corresponden a lo que denominamos oralidad sin planificación previa, con características similares, pero no idénticas, al registro coloquial, donde se cumplen unos requisitos de máximo grado de familiaridad y espontaneidad que no hay en nuestro corpus.

Las transcripciones de las grabaciones de los años setenta fueron publicadas en el volumen 2 de la colección *Sociolingüística Andaluza* (Lamíquiz 1983). Las grabaciones más recientes constituyen un material inédito que está todavía en fase de recopilación y revisión. Cada una de las sub-muestras contiene las entrevistas realizadas a seis informantes², distribuidos en tres grupos de edad y separados de forma equilibrada entre hombres y mujeres, según se expone en la tabla 1.

SE73					SE12				
Grupo etario	Nº de encuestados	Sexo	Edad	Código	Grupo etario	Nº de encuestados	Sexo	Edad	Código
1	2	hombre	21	SE73H1	1	1	hombre	32	SE12H1
		hombre	23						
1	2	mujer	26	SE73M1	1	2	mujer	26	SE12M1
		mujer	23				mujer	28	
2	3	hombre	44	SE73H2	2	1	hombre	53	SE12H2
		hombre	33						
		hombre	40						
2	2	mujer	38	SE73M2	2	1	mujer	43	SE12M2
		mujer	43						
3	3	hombre	86	SE73H3	3	1	hombre	57	SE12H3
		hombre	48						
		hombre	58						
3	3	mujer	60	SE73M3	3	1	mujer	64	SE12M3
		mujer	53						
		mujer	62						

Tabla 1. Descripción de la muestra

3. ANÁLISIS

Haciendo un recuento global de los casos documentados en SE73 y SE12, en el habla culta de Sevilla registramos un total de 3425 marcadores del discurso.

	N	%
SE73	1585	46
SE12	1840	54
TOTAL	3425	

Tabla 2. Distribución del total de marcadores registrados en las sub-muestras

² Siguiendo la metodología común diseñada para este trabajo conjunto, cada entrevista debía contener en torno a 5800 palabras. Dado que algunas de nuestras encuestas no reunían ese requisito de longitud, fue preciso seleccionar más de un hablante con similares características sociales para rellenar una misma casilla de grupo etario y sexo.

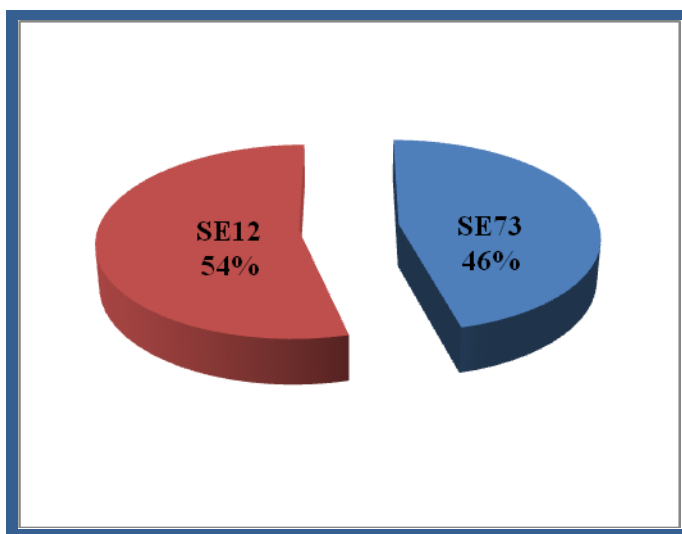


Gráfico 1. Distribución del total de marcadores registrados en las sub-muestras

La distribución por épocas arrojó resultados bastante equilibrados, en ambos casos cercanos al 50%, aunque se aprecia un ligero incremento en el uso de marcadores discursivos en las encuestas más recientes. Estas cifras globales se repartieron en las clases de marcadores según se indica a continuación.

Clases de marcadores	SE73		SE12	
	N	%	N	%
Estructuradores	362	23	443	24
Conectores	228	14	331	18
Reformuladores	235	15	154	8
Operadores	213	13	183	10
Marcadores conversacionales	547	35	729	40
Subtotales	1585		1840	

Tabla 3. Resultados por clase de marcadores en sub-muestras

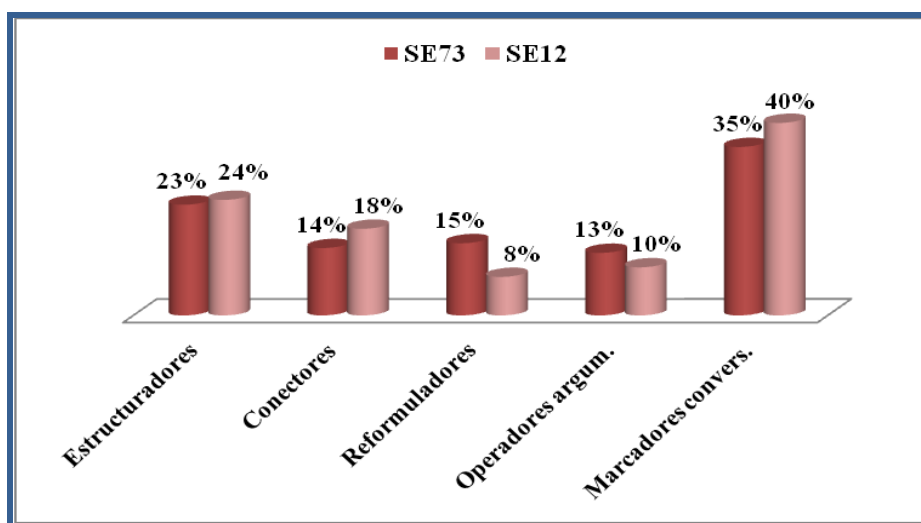


Gráfico 2. Resultados por clase de marcadores en sub-muestras

El contraste entre las clases de marcadores y la época en la que fueron recogidos los materiales presentó coincidencias en el caso de los grupos funcionales más empleados: los marcadores conversacionales en primer lugar y los estructuradores de la información en segundo.

Las características de la muestra favorecen la utilización del grupo de partículas más empleadas: situación dialogada con un alto índice de espontaneidad, donde los procesos de producción y recepción son simultáneos. Estas unidades inciden en el proceso interactivo entre hablante y oyente (inician de turno de palabra, captan la atención del interlocutor, muestran acuerdo o desacuerdo sobre la intervención previa...) y en el proceso de construcción del discurso (rellenan el silencio ante la búsqueda de la expresión adecuada, se realizan procesos de autocorrección, ponen de manifiesto la apreciación del hablante sobre el contenido enunciado...).

Por otra parte, el carácter oral y no elaborado de la muestra no es sinónimo de caos o de falta de organización de los contenidos expuestos. Muy al contrario, los estructuradores de la información contribuyen a señalar aquellos fragmentos del texto que deben quedar destacados sobre los demás, o sirven para ordenar los temas que se van sucediendo... La importante presencia en la oralidad de esta clase de marcadores queda patente en el dato cuantitativo que arrojó nuestro corpus: estas partículas constituyen el segundo grupo más empleado.

Las tres clases de marcadores restantes, conectores, reformuladores y operadores, presentaron porcentajes de uso bastante similares entre sí, y en todos los casos claramente distanciados de los dos mayoritarios. Fueron, por tanto, funciones menos rentables en la muestra de habla estudiada.

La distribución de las clases de marcadores según su rentabilidad en el habla culta fue similar a la del sociolecto bajo (Santana en prensa b). Esto nos hace pensar que se trata de tendencias que no guardan una relación directa con el nivel sociocultural de los hablantes, sino con el tipo de discurso.

	SE73		SE12	
	N	%	N	%
Hombres	732	46	829	45
Mujeres	853	54	1011	55
Subtotales	1585		1840	

Tabla 4. Resultados según sexo de los informantes y sub-muestra

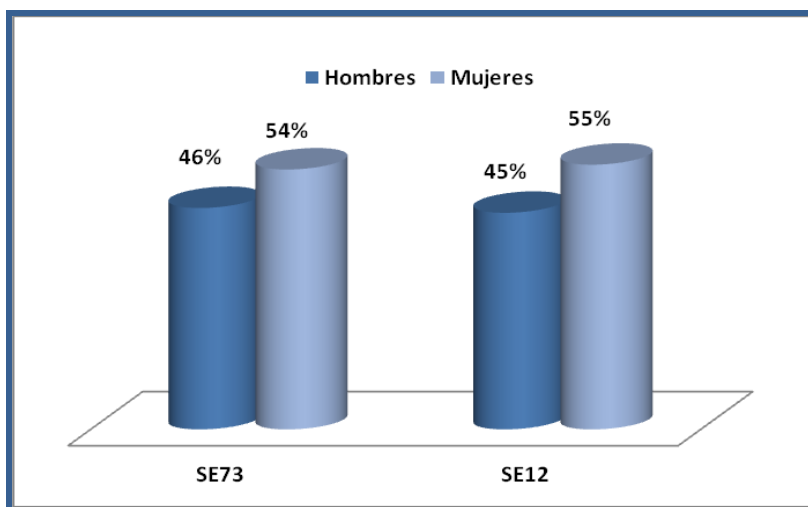


Gráfico 3. Resultados según sexo de los informantes y sub-muestra

De forma general, las mujeres hicieron uso de un mayor número de marcadores discursivos, con una frecuencia absoluta de 1864 casos y un porcentaje del 54%. La combinación de los rasgos de sexo y época también confirma que las féminas fueron las mayores usuarias de estas partículas en las dos etapas estudiadas, superando a los hombres en una media de 9 y 10 puntos respectivamente.

	SE73		SE12	
	N	%	N	%
1ª generación	616	39	555	30
2ª generación	585	37	722	39
3ª generación	384	24	563	31
Subtotales	1585		1840	

Tabla 5. Resultados según la edad y sub-muestras

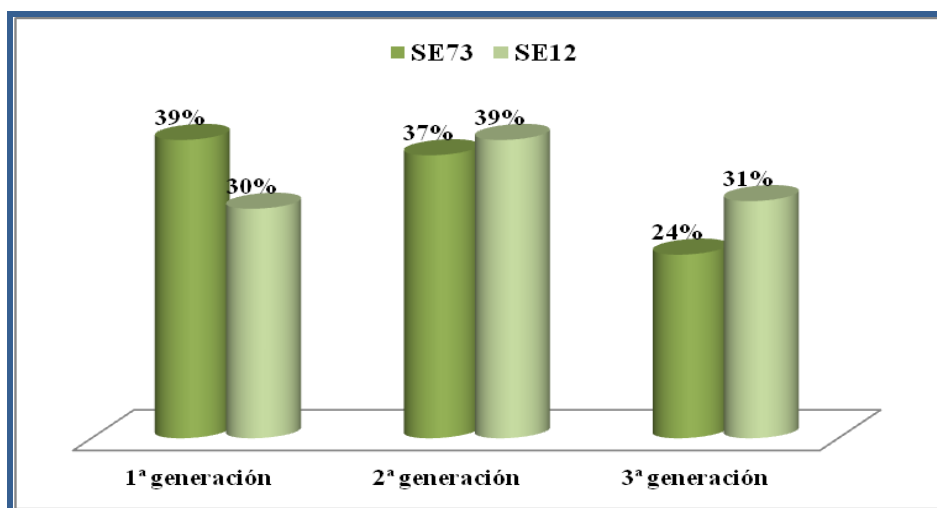


Gráfico 4. Resultados según la edad y sub-muestras

El factor edad reveló que los informantes de los grupos etarios más jóvenes emplearon un mayor número de marcadores: los de la primera generación en las encuestas antiguas y los de la segunda en las encuestas más recientes. En términos generales, el grupo de edad intermedio fue el más aventajado en el uso de estas partículas, con un porcentaje del 38% (1371/3425). Por su parte, los informantes de mayor edad fueron los que menos emplearon estas unidades en sus intervenciones, con un 28% de los casos (947/3425).

A continuación estudiaremos la rentabilidad de los marcadores encontrados teniendo en cuenta los siguientes factores: su pertenencia a las clases de marcadores establecidas, su distribución según los rasgos sociales de los informantes y su utilización en una o ambas épocas en las que fueron recogidas las sub-muestras. Partiremos de la tipología propuesta por Martín Zorraquino y Portolés (1999), en la que se distinguen cinco clases de marcadores según la función que cumplen en el discurso: estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos y marcadores conversacionales. Cada uno de estos bloques admiten nuevas subdivisiones. Acomodaremos a esta tipología las partículas que tomamos a partir de Briz *et al.* (2008) y en Fuentes (2009). Aunque estas aparecen en un lugar destacado en las tablas (debajo de una doble línea), se estudiarán todas las formas localizadas de forma conjunta. De este modo podremos obtener un panorama más amplio del funcionamiento de los marcadores del discurso en el habla culta de Sevilla.

3.1. ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN

Este grupo de marcadores cumple la misión de planificar la información del texto mediante la distribución de tópicos y comentarios (Portolés 2010: 284-285). Esta función básica se materializa en varias opciones: bien presentando un nuevo tópico, papel que cumplen los comentaristas; bien organizando las partes del texto, tarea que realizan los ordenadores; o bien señalando un dato

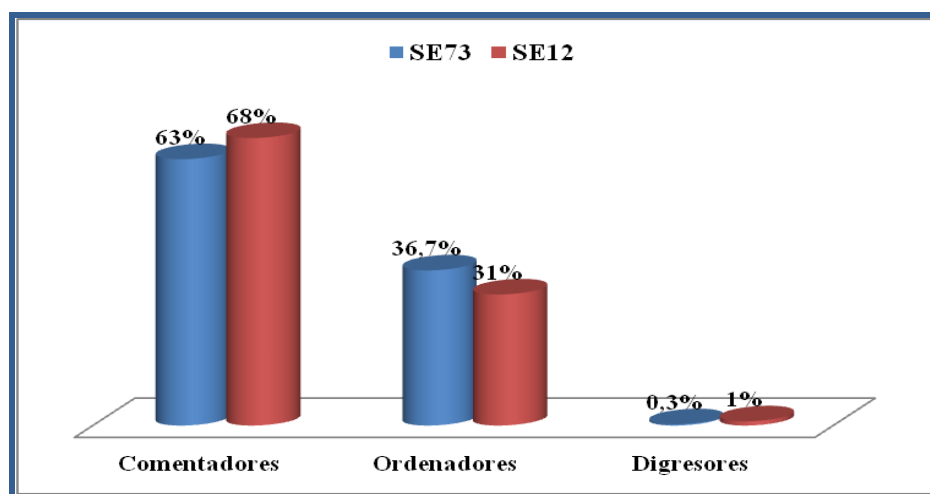


Gráfico 5. Distribución de los estructuradores de la información por sub-muestras

Pues fue el marcador más empleado en el corpus para cumplir la función de comentarador. Se trata de una fórmula habitual en esta modalidad de habla y en este sociolecto, no solo por el índice de frecuencias registrado, elevado en ambas sub-muestras (SE 73: 58% y SE12: 68%), sino también por su extensión entre todos los encuestados. Desde el punto de vista sociolingüístico cabe destacar el incremento de esta partícula entre los informantes de las dos generaciones más jóvenes en SE12. Su elevado empleo en ambas sub-muestras guarda una estrecha relación con la diversidad de contextos en los que *pues* se utilizó en los materiales: en el entorno de pregunta respuesta, como inicio de turno de palabra (1); introduciendo el segundo segmento de una estructura sintácticamente compuesta con valor temporal, condicional, modal... (2); adelantándose al predicado oracional (3); o junto con *eso* o *nada* para dar paso a un nuevo comentario que a menudo puede ser el cierre de una exposición previa (4); entre otros.

- (1) E: Vamos a ver, Emilia, tus padres, ¿dónde nacieron?// I: *Pues* mi padre nació aquí en Sevilla. (SE73M1)
- (2) mientras otros no pierden ocasión para estar pendientes de todo el carteo, *pues* yo estoy pendiente más bien de las conversaciones y de lo que se dice y de lo que se comenta (SE12M3)
- (3) y precisamente el joven sevillano es el que sale en una cofradía porque el hombre mayor, *pues* sí, a lo mejor pertenece a la hermandad pero, naturalmente, no tiene ya o ganas o fuerza física para ponerse durante siete u ocho horas a desfilar delante de un paso. (SE73H1)
- (4) pues al final ha resultado ser una materia bastante bonita y bueno, pues eso, como te digo, soy un abogado entonces bastante generalista, que se llama, no me limito a un tema concreto; así que nada, eso... (SE12H1)

Hemos considerado otras dos fórmulas en el corpus con valor de comentaradores: *en cuanto a* (6), de la que no hemos encontrado información en las fuentes consultadas; y *con respecto a* (5), que fue mencionada por Briz *et al.* (2008) dentro de las partículas semejantes a *a este respecto*.

- (5) Me encanta, tengo predilección... por la lit... *en cuanto a* la literatura de ocio tengo predilección por las novelas, las novelas históricas, la novela negra, las de misterio o intriga, policíacas o no... (SE12M3)
- (6) Entonces Sevilla sí, tiene, como ya te he dicho, mucho encanto, una ciudad bonita y que creo que se puede vivir a gusto en ella. *Con respecto a* la Universidad, es un problema que hay que reservarse, ¿no? (SE73H1)

Estos dos comentaradores cumplen la función específica de señalar un nuevo tópico sobre el que se van a aportar datos. Preceden siempre al enunciado al que acompañan y se sitúan en el nivel enunciativo, en tanto que señalan aquel aspecto sobre el que se va a tratar a continuación. El papel en el discurso de estas unidades guarda relación con la organización que hace el propio hablante de los contenidos que expone y también con una orientación dirigida hacia el tú-oyente: se trata de una guía

que lo ayudará a comprender mejor los contenidos expuestos. A diferencia de *pues*, estos dos marcadores presentan un ámbito de funcionamiento más restringido, lo que justifica su menor índice de frecuencia. Si consideramos ambas formas como equivalentes, *en cuanto a* fue más recurrente entre los sevillanos cultos (con un porcentaje del 90%, 18/20), con presencia en ambas sub-muestras, mientras que (*con*) *respecto a* solo fue empleado en las encuestas más antiguas.

Con los ordenadores el hablante marca explícitamente la organización de los contenidos que va exponiendo. Al mismo tiempo, según señala Portolés (2010: 284), esa distribución se ha de entender como “el resultado de respuestas a posibles preguntas de los interlocutores”. Garcés (1996: 53-54) apuntaba que este tipo de marcadores son poco frecuentes en la lengua hablada. En nuestro corpus fue la segunda subclase por índice de frecuencia dentro de los estructuradores, con un porcentaje del 33% (269/805). Aquí destaca la variedad de formas distintas registradas (un total de 24), muchas de ellas con índices de frecuencia bajos. Se deduce de aquí la elevada cantidad de unidades que en la oralidad no elaborada cumplen la función de organizar la información, señalando el inicio, la continuación o el final de la exposición. Entre las marcas de apertura destaca *primero* (7), con el mayor porcentaje de usos en ambas sub-muestras, SE73: 67% (8/12) y SE12: 55% (6/11), y con una distribución extendida entre la mayoría de los encuestados.

(7) Creo que es necesario, *primero*, en realidad por dinero, para qué vamos a decir lo contrario, pero también porque creo que la enseñanza nos mantiene siempre en contacto con la juventud, con los problemas que ella sucesivamente va teniendo. (SE73M1)

Si nos fijamos en los datos de las tablas, el uso de *primero* no encuentra correlación en sus correspondientes fórmulas de continuación (*segundo*, *tercero*...), de las que no se registró ninguna ocurrencia. Esta función suele estar representada por las marcas de continuidad más frecuentes en el corpus, *luego* o *después*, como se aprecia en el siguiente ejemplo.

(8) *Primero* declara el reo, le pregunta el Ministerio Fiscal, *luego* le pregunta la defensa (SE73H2)

Lo dicho para el comportamiento de *primero* adelanta dos de las tendencias habituales de los ordenadores en la oralidad no elaborada: a menudo se mezclan en una misma enumeración elementos procedentes de distintos entornos semánticos: orden, ubicación espacial, temporalidad... (*por una parte*, *por otro lado*; *primeramente*, *después*...), según se aprecia en (8); y no siempre se utilizan todos los elementos de las series correlativas (*primero*, *segundo*; *en primer lugar*, *en segundo lugar*...), como veíamos en (7), o como se ve en (9), donde el único elemento de la estructura bimembre que se emplea es el de continuación *por otra parte* (el contenido expresado en primer lugar actúa como elemento de inicio, sin una marca específica que lo indique).

(9) Pues, mira, pienso, pues muchas cosas, no sé, por de pronto me gusta mucho. O sea, siempre he vivido en ella y cuando estoy fuera la echo de menos. Seré, no sé, muy localista, pero me gusta mucho Sevilla y, no sé, la encuentro una ciudad, pues... No sé, no es una gran ciudad como Barcelona o Madrid, así, más cosmopolita, pero tiene su encanto artístico. Y, *por otra parte*, tampoco es una ciudad que se vea muerta, ¿no?, que en la historia esté y a dormida (SE73M2)

Hubo dos marcas de apertura solo registradas en SE73: *por una parte* (10) y *primeramente* (11); y otras dos solo documentadas en SE12: *por un lado* (12) y *en parte* (13). Este dato ha de entenderse como una consecuencia más de la diversidad de unidades que los hablantes tienen a su disposición para señalar la primera parte de una exposición. Pueden acudir a diversas fórmulas equivalentes, con lo que, añadido al hecho de que no es habitual en la oralidad no planificada marcar las partes de una secuenciación, la consecuencia es la baja frecuencia de uso de cada una de las variantes.

(10) Un mayor conocimiento de la anestesia, *por una parte*, y una técnica que tiene la traumatología y la ortopedia en lo que corresponde al instrumental (SE73H2)

(11) *Primeramente* en el Instituto San Isidoro, que entonces no se llamaba San Isidoro (SE73H3)

(12) Y... y hombre, *por un lado* tiene una sensación agri dulce (SE12H2)

(13) Sí, hombre, todos los juegos *en parte* son estrategia, sin duda alguna, (SE12M3)

Entre los marcadores de continuidad cabe hacer la distinción en dos grandes bloques: los que proceden del campo semántico de la localización temporal y espacial (*después, por otro lado, en segundo lugar...*) y los que se refieren al ámbito de la enunciación (*como (te) digo y ya te digo*). Expondremos su rendimiento en la norma culta sevillana de forma separada.

Entre los ordenadores del primer grupo, los que tienen su origen en el campo semántico de la temporalidad y de la espacialidad, destaca la elevada frecuencia y la distribución en ambas submuestras entre la mayoría de los informantes de *luego* y *después*. Se trata de dos formas equivalentes para señalar el desarrollo o continuación de un contenido con respecto a lo dicho previamente. Se encargan de organizar lo que Domínguez (1999: 473) denomina *tiempo interno* o *discursivo*. Esta distribución de la información puede estar teñida de un matiz temporal, en tanto que los datos se distribuyen según lo que ha sucedido antes o después.

(14) mi madre de hecho tiene una tienda en el bajo de nuestra casa y mi familia vivimos arriba, en las plantas de arriba. *Después* he tenido muchos... mucha suerte porque he tenido grandes amigas que, bueno, y tengo grandes amigas que viven aquí (SE12M1)

(15) Y ahora tenemos en una clase cuarenta y tres. Creo que son ciento veinticinco en total. Eso ya es la marea. Y *luego*, la mayoría no tienen ni idea (SE73M3)

Estas dos unidades son equivalentes, como lo han demostrado la definición lexicográfica (Fuentes 2009: 105 y 204) y su comportamiento discursivo (Santana en prensa a; en prensa b; y en evaluación). Los datos de la norma culta sevillana revelan un ligero predominio del uso de *después* en ambas submuestras (SE73: 51% y SE12: 57%). Esta preferencia por *después* está en consonancia con los resultados obtenidos en el sociolecto alto de otras ciudades del mundo hispánico (Santana en evaluación). Esta característica no parece estar marcada por el grado de instrucción de los informantes, pues se obtuvieron datos similares en el análisis del nivel popular de la ciudad hispalense (Santana en prensa b). En SE12 se aprecia un incremento de los informantes que emplearon *luego* de forma exclusiva (H1) o mayoritaria (M2, H3 y M3). Los datos del nivel sociolecto bajo, sin embargo, arrojaron resultados distintos, pues las encuestas recientes seguían reflejando predominio claro de *después*. Habrá que seguir indagando en muestras de habla recientes para confirmar o refutar la hipótesis de que la alternancia *luego-después* pudiera estar influida por el factor cronológico.

El resto de los ordenadores de continuidad de este bloque estuvieron muy repartidos, generalmente con baja frecuencia entre los informantes. *Por (el) otro lado* (16) fue el único que registró usos en las dos sub-muestras, mientras que los restantes se emplearon solo en SE73: *por otra parte* (17) (en informante en combinación con *por una parte*), *en segundo lugar* y *en tercer lugar* (18) (estos dos últimos empleados por un mismo informante, que no fue el mismo que utilizó *en primer lugar*); o solo en SE12: *en parte* (19) (en estructura bimembre con repetición del marcador) y *por su parte* (20).

(16) y claro eso en parte fue... malo porque nos robaron evidentemente, pero *por otro lado* fue bueno ¿no? (SE12H2)

(17) Convince *por una parte* pero *por otra*, pues, se deja al hijo como un poco aislado de una misma y no le puede quizás guiar, y no le puede orientar con esa facilidad que si tuviera a la madre al lado (SE73M1)

(18) En fin, describe tal como fueron los hechos, a su juicio. "*En segundo lugar*, el autor es fulanito de tal. *En tercer lugar*, le corresponde la pena..." (SE73H2)

(19) Sí, hombre, todos los juegos *en parte* son estrategia, sin duda alguna, *en parte* suerte y *en parte* estrategia y también atención y concentración (SE12M3)

(20) Y *por su parte* las perdices, por ejemplo, las perdices... eh, son animales que es que se crían directamente para eso (SE12H1)

Los ordenadores de continuidad referidos al plano del decir, *como (te) digo* (21) / (22) y *ya te digo* (23) conjugan el valor cohesivo, concretamente anafórico, ya que semánticamente indican la

coincidencia con un contenido ya enunciado, con el valor de organizador de la información, en tanto que dan paso a un fragmento que sucede a lo anterior. Al mismo tiempo, ambas fórmulas dejan entrever su carácter dialógico cuando aluden al interlocutor con la forma pronominal *te*. Esta característica no se da en todos los casos, sino que constituye un aspecto de variación, lo que indica que son fórmulas que están en vías de su gramaticalización plena. Son estructuras habituales en la oralidad no elaborada que se emplearon en las dos sub-muestras.

(21) Que me parece estupendo para las personas de mi edad, mantiene la actividad, mantiene el interés, te permite, *como digo*, relacionarte con otras personas. (SE12M3)

(22) es una materia que yo no pensaba nunca que fuera a poder gustarme pero que con mi formación privada, en Derecho Privado, sin embargo, pues al final ha resultado ser una materia bastante bonita y bueno, pues eso, *como te digo*, soy un abogado entonces bastante generalista, que se llama, no me limito a un tema concreto (SE12H1)

(23) O sea, que él hace lo que puede dentro de los medios que tiene, porque, claro, no tiene medios ningunos, nada, vamos, *ya te digo*, prácticamente nada. (SE73M1)

Los ordenadores de cierre localizados pueden dividirse en dos bloques: los que señalan semánticamente el carácter de finalización (*finalmente* (24) y *por último* (25)); y los que marcan el carácter inespecífico o indeterminado de la parte final de la serie o del contenido que se está exponiendo: el hablante no ve necesario especificar más y, por tanto, no aporta más datos concretos o específicos. Este carácter de imprecisión se pone de manifiesto en el valor semántico del segundo elemento que constituye estos marcadores: se alude a los otros elementos que no se mencionan (*por lo demás* (26) y *y demás* (27)) o se utilizan formas de contenido indefinido (*y tal* (28), *y eso* (29), *y todo eso* (30) y *y nada* (31)).

(24) que no sabíamos si la cosa se iba a suspender, si no se iba a suspender, pero, *finalmente*, escampó. (SE12M3)

(25) pronto me fui a vivir al Cerro del Águila, una barriada ya más externa en la ciudad, y a otro, *y por último*, en el lugar donde vivo actualmente que es la barriada de la Candelaria, cerca de Nervión. (SE73H1)

(26) Lo que no me gustan son los viajes convencionales, pero... *por lo demás* me gusta... bueno vivir la vida ¿no? (SE12H3)

(27) Bueno, algunas veces, la mayoría de las veces, cuando he salido lejos, ha sido por razones de estudio, con motivo de congresos y *demás*, pero algunas veces también hemos planeado algún viaje exclusivamente por *sport*, o sea, por viaje, por conocer algo. (SE73H2)

(28) Ayer, por ejemplo, se cometió... se cumplió una efeméride muy trágica, de un joven que lo mataron, de la forma más absurda, en las jardines de... de Murillo, porque allí se reunía mucha gente joven *y tal*, a... un poco antes del movimiento de lo que se ha llamado la botellona, y este chico (SE12H2)

(29) Así que soy una persona que ha hecho cerca de ochenta exámenes de grado medio, incluyendo alguna reválida, con lo cual se puede interpretar que, en fin, con seis cursos de idiomas modernos, algunos también de Latín *y eso*, aunque no tenga el título de bachillerato, creo que quizás tenga algo más. (SE73M2)

(30) Solía irme, porque mi madre pues, siempre con la importancia que tenemos que... para estudiar inglés... *y todo eso*... (SE12M1)

(31) Y luego también está la caza mayor, naturalmente, eh... que he tenido pocas experiencias en la caza mayor, pero también es una caza que me ha gustado mucho, y... *y nada*, tengo en mi haber dos cochinos jabalís ya matados, sin boca ninguna (SE12H1)

Hay otro factor que permite agrupar estas fórmulas de cierre en dos bloques: las que introducen un segmento que marca el final de una serie o enumeración (*por último*, *finalmente* y *por lo demás*) y las que no solo indican el cierre de una serie, sino que también constituyen su último componente (*y demás*, *y tal*, *y eso*, *y todo eso* y *y nada*). El carácter de finalización de estos últimos queda patente al ser iniciados por *y*. Este segundo grupo fue, en general, el más numeroso y, a excepción de *y nada*, el resto contó con ejemplos en las dos sub-muestras, lo que demuestra su carácter habitual en este tipo de registro. De todos ellos, el más recurrente fue *y tal* (37%, 20/54), seguido bastante de cerca por *y eso*

(31%, 17/54), los cuales obtuvieron una distribución entre casi la mitad de los informantes. Se aprecia la tendencia a concentrarse un uso significativo de estos recursos en algunos informantes (SE73M2 y SE12M3 en el caso de *y tal*; y SE73H1 y SE73M2 en el caso de *y eso*).

De forma general podemos afirmar que entre los hablantes sevillanos cultos se aprecia una mayor tendencia a marcar la continuación o el cierre de una exposición que su inicio.

Por último, el grupo menos representativo de los estructuradores de la información fue el de los digresores, donde solo fue empleada la forma *por cierto* (32), con escaso número de ejemplos en ambas sub-muestras. Estos, además, estuvieron poco repartidos entre los encuestados.

(32) porque entonces me acuerdo que un muchachito de los que se presentaban, que, *por cierto* me dijeron luego que no tenía un céntimo (SE73M3)

3.2. CONECTORES

Este grupo de marcadores se especializa en establecer conexiones entre unas partes y otras del texto, al tiempo que se aporta al discurso contenidos de adición, consecuencia y oposición, si seguimos la clasificación propuesta por Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4093). En la tabla y el gráfico que se muestran a continuación queda representada su frecuencia y su distribución en la norma culta sevillana.

Subclases	Marcadores	SE73								SE12							
		H1	M1	H2	M2	H3	M3	Subtotal		H1	M1	H2	M2	H3	M3	Subtotal	
								N	%							N	%
Aditivos	además	3	12	3	2	2	3	25	24	6	8	10	20	5	9	58	36
	incluso	5		3	3	3	4	18		6		12	3	6	4	31	
	aparte	1						1		4		1	1			6	
	es más					1		1				1	1		3	5	
	encima							0			2		2			4	
	hasta				7	2		9				5	2	5	1	13	
	(y) no digamos				1			1				3				3	
Consecutivos	entonces	24	9	16	6	6	25	86	54	3	27	29	61	32	1	153	54
	por (lo) tanto		1	2		2	5	10		3					7	10	
	por consiguiente				1	2		3								0	
	pues					1		1							1	1	
	de ahí			1				1								0	
	en consecuencia			1				1								0	
	así que		4		2			6		4	2	1			3	10	
	de modo que	2				8		10								0	
	de manera que					5		5							4	4	
Contraargumentativos	sin embargo	16			6	4	1	27	22	9		11		4	2	26	10
	ahora		3	1	1	4	1	10				1		1		2	
	en cambio				3	2	1	6							2	2	
	no obstante	2			3			5		1					1	2	
	con todo				1			1								0	
	y eso que		1					1							1	1	
Totales		53	30	27	36	42	40	228		36	39	74	90	53	39	331	

Tabla 7. Distribución de los conectores por sub-muestras

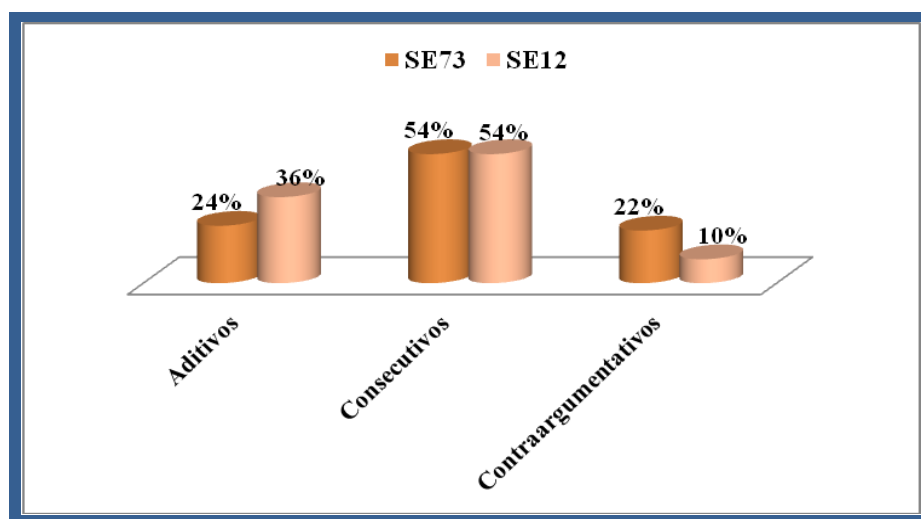


Gráfico 6. Distribución de los conectores por sub-muestras

Entre los conectores de adición, es decir, aquellos que unen dos segmentos que tienen una misma orientación argumentativa, el más empleado fue *además* (33), con presencia en casi todos los informantes de las dos sub-muestras.

- (33) Puesto que yo, en el extranjero, no doy francés, les doy Lengua y Literatura española. Por eso aquí, yo digo a veces: "Por Dios, que yo no oiga eso". *Además*, es que me gusta, no lo puedo remediar, la lengua me encanta. (SE73M3)

La rentabilidad de esta partícula se ve favorecida por su carácter aditivo no marcado (Fuentes 2009: 36) que le permite unir tanto segmentos con misma fuerza escalar, según se aprecia en el ejemplo anterior³, como introducir un elemento que presenta un mayor peso en la escala argumentativa, como se ve en (34).

- (34) es el edificio más grande de planta cubierta que existía ¿no? Y es muy curioso pasear por arriba. Yo llegué incluso a tocarle las alas al ángel de la Fama que está arriba de la puerta del Rectorado, y era un diseño curiosísimo totalmente ondulado, para las lluvias, y *además* en mi época vivían familias allí arriba, vivían... había como cuatro casitas de... arriba en el techo. (SE12H2)

A excepción de *aparte*, el resto de los conectores aditivos registrados no solo aportan un contenido de suma o de acumulación de información, sino que destacan el segmento sobre el que influyen con un refuerzo informativo. Este presenta una posición escalar mayor y a menudo tiene también un carácter sorprendente e inesperado pues rompe las expectativas generadas en los interlocutores. De todos ellos, el más rentable fue *incluso* (35), ampliamente repartido entre la mayor parte de los informantes de las dos sub-muestras.

- (35) Puede ser el 091, puede ser la Guardia Civil, puede ser *incluso* iniciarse las actuaciones no por intervención de la fuerza pública sino porque un particular presente una denuncia. (SE73H2)

Cabe señalar la ausencia en el sociolecto alto de la variante *inclusive*, que sí obtuvo registros en el nivel popular (Santana en prensa b).

Hasta (36) y *y no digamos* (37) fueron conectores aditivos con características similares a las señaladas para *incluso* que no fueron incluidos en la tipología de Martín Zorraquino y Portolés (1999).

³ No resulta fácil diferenciar entre la igualdad o la diferencia escalar cuando los segmentos están unidos por este marcador. Hemos elegido dos ejemplos que, pensamos, representan cada una de estas alternativas. No obstante se trata una percepción desde el punto de vista del análisis lingüístico que no podemos asegurar que coincida plenamente con la intencionalidad del hablante cuando pronunció estas palabras.

(36) es incuestionable porque genera la broma de más de seiscientos treinta millones de euros en solo una semana, que, si me aprietas, *hasta* genera más que la Feria ¿no? (SE12H2)

(37) Y, si ya nos ceñimos a Andalucía, y *no digamos* a Sevilla, raro es el tiempo, la etapa, en que no tiene un poeta o dos grandes. (SE73M2)

Ambos recursos fueron empleados en las dos sub-muestras y *hasta* registró un mayor índice de usos. Por su parte, y *no digamos* es una forma habitual en la oralidad espontánea (Fuentes 2009: 233), por lo que no extraña su presencia en nuestros materiales.

Entre los conectores consecutivos destacó especialmente el empleo de *entonces*, con un porcentaje del 79% del total de esta subclase de marcadores (239/301). Ya Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4107) y Fuentes (2009: 252) señalaron su carácter recurrente en los textos orales no planificados, hasta el punto de ser considerado el “archiconector consecutivo en lo oral”. La agrupación en este marcador de los valores de temporalidad y consecuencia lo convierten en un recurso idóneo para la ilación de los acontecimientos en contextos narrativos: los hechos se suceden unos a otros desde el punto de vista cronológico, aspecto al que se suma la relación de causa-consecuencia que hay entre ellos. Es un elemento que permite la progresión de los contenidos de una secuencia narrativa, como señala Domínguez (2010: 369 y ss.). Los resultados de nuestras encuestas señalan la elevada frecuencia de *entonces* en algunos informantes, entre los que destacan los 61 ejemplos empleados por SE12H2, a veces agrupados en un mismo fragmento, como se aprecia en (38).

(38) vivías la Feria de... de... de domingo a domingo, o sea, nosotros hacíamos la preferia, la Feria. El lunes estábamos muertos, vamos, lo que nos faltaba era recoger los farolillos, *entonces* claro, lo recuerdo pues eso de ir muy intensamente todas las fiestas. Bueno, yo vivía hasta las cruces de mayo de Sevilla. Que tú sabes que nunca han sido como por ejemplo en Córdoba, pero sí han sido fiestas que por barrio, por barrio las hacías, y *entonces* pues claro, yo conocía a gente de Triana, porque date cuenta que yo de Puerta Jerez es que lo mismo estabas en Remedios, Triana, que estabas en el centro porque es un sitio como que muy... muy clave. *Entonces* claro, hasta las cruces de mayo (SE12M2)

Los otros conectores consecutivos que destacaron en la norma culta sevillana fueron *por (lo) tanto* (39) / (40) y *así que* (41), con ejemplos en las dos sub-muestras.

(39) Yo creo que eso es producto de una manera de pensar, de una manera de sentir, y *por lo tanto* el vestir va de acuerdo con ello. (SE73M1)

(40) allí me doctoré y allí sigo desarrollando mi actividad profesional. *Por tanto*, sigo en Sevilla. (SE12M3)

(41) Porque, claro, él viene de un ambiente de trabajo, ella también está en su casa agobiada por los problemas de ella, *así que* si los dos salen a la calle, a la hora de encontrarse los dos en su casa, saben lo que ... (SE73M1)

La alternancia entre *por lo tanto* y *por tanto* nos lleva a considerar que esta segunda variante es la menos común, no tanto por la frecuencia de casos (45%, 9/20), sino porque su uso se concentró exclusivamente en las mujeres de la tercera generación (principalmente en SE12M3). Señalamos además que en el sociolecto bajo descendió el empleo de *por lo tanto*, con un único ejemplo, sin ningún caso de *por tanto* (Santana en prensa b). Habrá que hacer un seguimiento con un mayor volumen de datos para ver si la alternancia de estas dos unidades pudiera estar condicionada por la edad, el sexo o el nivel sociocultural.

Siguiendo a Borzi (2013) hemos considerado *así que* como marcador consecutivo. La autora concluye que la rentabilidad de esta forma en contextos narrativos fue menos significativa que la de *entonces* en el habla culta de Buenos Aires. A pesar de que no hemos hecho un estudio en profundidad sobre el funcionamiento de cada uno de estos conectores en nuestro corpus, partiendo del presupuesto del predominio de fragmentos narrativos en la muestra analizada, los datos iniciales se encaminan hacia la coincidencia con los bonaerenses.

De modo que (42) y *de manera que* (43) fueron también conectores en alternancia para expresar consecuencia. Ambas estrategias fueron de uso preferente en informantes de la tercera generación y, en el caso de *de modo que*, solo se registraron casos en dos hablantes varones de las encuestas antiguas.

(42) Soy sevillano y, aunque he viajado mucho, pero siempre mi residencia ordinaria ha sido Sevilla. *De modo que* treinta y seis años de vida sevillana. Hijo de sevillanos y nieto de sevillanos. (SE73H3)

(43) Me divierte jugar pero es que lo hago por diversión no por una ambición de ganar todos los juegos ni nada de esas cosas. *De manera que*, en ese sentido, lo juego como un juego que es. (SE12M3)

Un tercer grupo de conectores fue el de los contraargumentativos: se unen segmentos entre los que se produce una relación de oposición o contraste. El marcador más empleado en este entorno semántico-pragmático fue *sin embargo* (44) (64%, 53/83). Se percibe también su distribución entre la mayor parte de los informantes de las dos sub-muestras.

(44) para mí un pastiche aunque se presente al pueblo y al turismo como modelo de barrio sevillano. *Sin embargo* se hicieron muchas barbaridades en el barrio de Santa Cruz en la época anterior a la Exposición Iberoamericana (SE73H2)

A pesar de no haberlo visto registrado en las fuentes consultadas, hemos considerado y *eso que* (45) dentro de los conectores contraargumentativos.

(45) sea, no, que se vea un nivel de bajo, tremendo, un nivel muy bajo. *Y eso que* creo que en Rusia a Polonia la llaman "la rica Polonia". (SE73M1)

Siempre introduce un segundo miembro al que le precede otro cuyo contenido nos llevaría a una conclusión contraria. La oposición entre los dos segmentos resulta chocante y llamativa, aspecto que quiere resaltar el hablante para transmitírselo a su interlocutor. *Y eso que* añade al discurso un valor concesivo: A a pesar de B. Este conector imprime al enunciado sobre el que influye una mayor relevancia informativa, lo coloca en un lugar destacado. Por ejemplo, en (45) se produce un contraste importante entre el nivel de pobreza que hay en Polonia y el hecho de que en Rusia consideren que es una zona económicamente pudiente, hasta el punto de recibir el apelativo de "la rica Polonia". La informante quiere resaltar, mediante el empleo de *y eso que*, el choque entre la realidad de un país y la visión externa que se tiene de él. Pensamos que los matices tan específicos que aporta este marcador al discurso justifican su menor índice de aparición en las encuestas.

3.3. REFORMULADORES

La reformulación es una estrategia discursiva que se da a menudo en la oralidad que no ha sido planificada previamente, dada la inmediatez con la que se construye el texto, sin la posibilidad de reflexión y de reestructuración que nos permiten otros entornos comunicativos. Con esta estrategia el hablante busca acomodar su expresión a la intencionalidad comunicativa que quiere transmitir. En ocasiones la reformulación va marcada explícitamente mediante marcadores discursivos que, siguiendo a Marín Zorraquino y Portolés (1999: 4121), agruparemos en cuatro subclases dependiendo de la función específica que se realice en cada caso: explicativos (introducen una paráfrasis de lo dicho), rectificativos (marcan un segmento que corrige el enunciado anterior), de distanciamiento (restan relevancia comunicativa al contenido sobre el que influyen) y recapitulativos (presentan una síntesis o conclusión). Su presencia y rentabilidad en el habla culta de Sevilla se muestra a continuación.

Subclases	Marcadores	SE73								SE12							
		H1	M1	H2	M2	H3	M3	Subtotal		H1	M1	H2	M2	H3	M3	Subtotal	
								N	%							N	%
Explicativos	o sea	15	28	45	6	3	30	127	63	2	3	19	16	22	2	64	48
	es decir	12	2	2	2	2	1	21			6			4	10		

De rectificación	más bien				1			1	2	1		1			9	11	10
	digo	1						1								0	
	mejor dicho							0						1	1		
	perdón						2	2		2		2			1	5	
De distanciamiento	de todas maneras						0	0	1						1	1	
Recapitulativos	en fin	21	2	16	31	2	4	76	35	5				3	29	37	40
	al fin y al cabo							0		6			3	1	2	12	
	total		1		1		1	3							3	3	
	en definitiva			4				4								0	
	al final							0		2	2		4	1	1	10	
TO TALES		49	33	67	41	7	38	235		19	5	28	23	27	52	154	

Tabla 8. Distribución de los reformuladores por sub-muestras

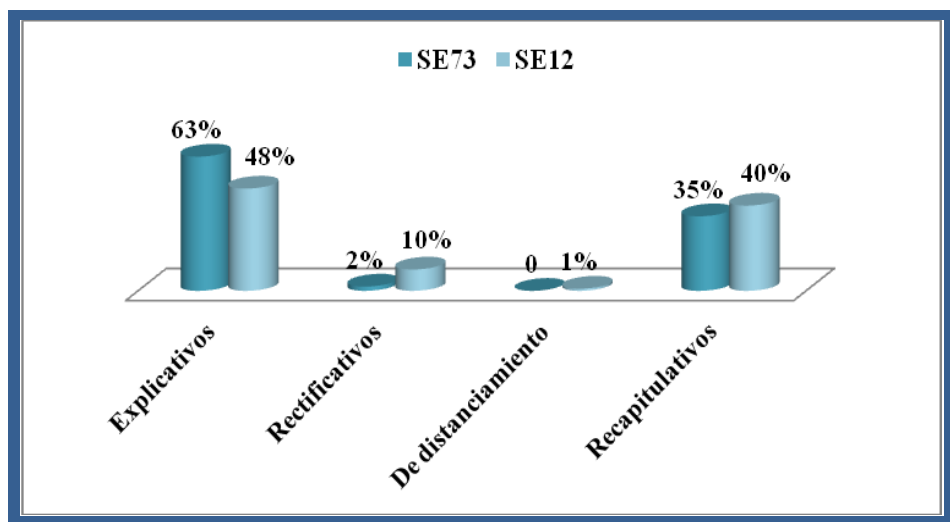


Gráfico 7. Distribución de los reformuladores por sub-muestras

En el entorno de la explicación, los marcadores empleados por los hablantes cultos sevillanos fueron *o sea* (46) y *es decir* (47). *O sea* fue la variante con mayor rentabilidad (86%, 191/222) y, además, se registraron ejemplos en la mayoría de los informantes. Como ya se había apuntado (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4123, Briz *et al.* 2008), de estas dos variantes, *o sea* es la más característica de la oralidad espontánea. Por su parte, *es decir* fue utilizada principalmente en las encuestas antiguas y no registró ningún caso en la primera generación de las entrevistas más recientes. No obtuvimos registros en nuestro corpus de la tercera variante que mencionan Briz *et al.* (2008), *esto es*, quizá más propio de contextos más formales.

(46) vivías la Feria de... de... de domingo a domingo, *o sea*, nosotros hacíamos la preferia, la Feria. (SE12M2)

(47) Pues quizás sí. *Es decir*, que hoy tenemos alumnos que son muchos prácticamente, y que no podemos prescindir de ellos. (SE73M3)

De los cuatro marcadores registrados para la función de rectificar, solo dos fueron empleados por más de un informante y se registraron casos en ambas sub-muestras: *más bien* y *perdón*. Este último no fue recogido por Martín Zorraquino y Portolés (1999). *Más bien* (48) presenta un matiz discursivo distinto a los demás rectificativos localizados en el corpus. Introduce una expresión cercana, aunque no del todo idéntica o con plena coincidencia con aquella a la que sustituye (Fuentes 2009: 207).

Podríamos decir que es un rectificativo *aproximativo* que puede aportar, como señala esta autora, un matiz de atenuación, especialmente en aquellos casos en los que se aborda un tema que al informante le resulta comprometido. Este busca una expresión que suavice su afirmación, con lo que consigue mitigar su efecto sobre el interlocutor. Al tiempo hay casos en los que se percibe un matiz de justificación porque lo dicho no se ajusta a lo esperable (49).

(48) Y luego también está la caza mayor, naturalmente, eh... que he tenido pocas experiencias en la caza mayor, pero también es una caza que me ha gustado mucho, y... y nada, tengo en mi haber dos cochinos jabalís ya matados, sin boca ninguna, sin trofeo ninguno pero bueno, al fin y al cabo también fue una experiencia bonita y... y... y... interesante para mí. No obstante, me considero... eh, cazador de caza menor, *más bien*. (SE12H1)

(49) En cambio, tengo que reconocer... que hay otros aspectos de la docencia universitaria que es la investigación, propiamente dicha, en la que ya estoy un poquito, sí, desilusionada, que he perdido *más bien* el interés, para qué vamos a ocultarlo. (SE12M3)

En (49) habla una profesora de universidad que con *más bien* introduce un enunciado que intenta dulcificar el efecto que puede producir en su interlocutor su afirmación previa: la investigación la ha desilusionado. Por eso rectifica y explica que ha perdido el interés. Además se puede ver que intenta justificarse no solo ante el tú-oyente, sino también ante sus propias convicciones: no resulta adecuado que los profesionales de este ámbito renieguen de la faceta por el que son especialmente reconocidos, la tarea investigadora.

Por otra parte, *digo* (50), *mejor dicho* (51) y *perdón* (52) preceden a un segmento que, a juicio del emisor, admite la conmutación plena con el que lo precede. Podríamos decir que son rectificativos *sustitutivos*.

(50) A mí me gusta mucho, digamos, el folklore, *digo*, el sentimiento popular y eso, ¿no? (SE73H1)

(51) exactamente hasta... hasta Bizancio, *mejor dicho*, hasta la antigua Bizancio, luego Constantinopla, ahora Estambul (SE12M3)

(52) Hoy me ha pasado en preu, *perdón*, en COU, tres o cuatro palabras, las traducen. (SE73M3)

De los que hemos llamado *sustitutivos*, el más empleado en la norma culta sevillana fue *perdón* (78%, 7/9). Nuestros datos no coinciden con la afirmación de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4127) de que *mejor dicho* es el “reformulador rectificativo más habitual”. Solo documentamos un ejemplo en SE12M3. *Digo* también fue poco representativo, con un único caso en SE73H1.

En el apartado de los recapitulativos, *en fin* (53) fue el conector más empleado en nuestro corpus (78%, 113/145). Además, junto con *total* (54) fueron los dos únicos marcadores de esta subclase que registraron ejemplos en las dos sub-muestras. La frecuencia de uso de *total* fue más relevante en el nivel sociocultural bajo (Santana en prensa b), por lo que podríamos estar ante una diferencia de carácter diastrático.

(53) Y, sobre todo, vi aquella cosa de zancadillas espirituales para que el otro cayera. *En fin*, para mí fue abrirse me la vida. (SE73M3)

(54) que no eran antes aquellos cacharros que iban al paso de un camión y tal. *Total*, siempre me ha gustado, siempre me ha ilusionado hacerlo (SE12M3)

En fin muestra una mayor tendencia a acumular usos en un mismo informante, como sucedió en SE73H1, SE73M2 y SE12M3. El marcador se convierte en estos parlamentos en un apoyo para el avance del discurso, en un continuativo: el hablante llega a conclusiones parciales y, seguidamente, continúa con un nuevo aspecto o nuevos datos dentro del tópico que se desarrolla en la exposición (55).

(55) Hombre, por supuesto que sí, muchísima diferencia, [...] pero *en fin*, yo encuentro que los estudiantes en mi época estaban más formados políticamente, menos dirigidos de lo que están ahora, [...] y claro, era una etapa en la que los jóvenes estaban muy implicados en esa ansia de, *en fin*, alcanzar la democracia que finalmente se

consiguió en este país y tal. [...] También es verdad que todos los que tienen una cierta edad piensan de su época de juventud que es la mejor, sin duda alguna, porque *en fin*, eso está en la condición humana, supongo yo, pensar que aquel tiempo en el que una se sentía plétórica en todos los aspectos de la vida, en el aspecto físico, en el aspecto intelectual, en las ilusiones y todas esas cosas, pues no podía ser superada por ninguna otra etapa, yo opino, por los alumnos de ahora, pero *en fin*, sí. (SE73M3)

El segundo recapitulativo más empleado en nuestros materiales fue *al final*, aunque con ejemplos solamente en SE12. Este marcador no fue considerado por Martín Zorraquino y Portolés (1999) y, por tanto, no lo estudiamos en Santana (2014). Solo lo encontramos documentado en Briz *et al.* (2008).

Al final ha experimentado un cambio desde el contenido temporal al procedimental. Ahora no se señala lo que ocurrió en último lugar sino la conclusión a la que se llega tras lo dicho previamente o, como sucede en (56), los argumentos que se exponen a continuación.

(56) Luego, el centro es como un pueblo *al final*. Se conoce todo el mundo, tú conoces a todo el mundo... y claro, uhmm... tienes acceso a muchas cosas y a muchos sitios que a lo mejor cualquier persona de Sevilla no lo tiene. (SE12M2)

Hay contextos en los que esta partícula señala la última parte de un proceso previo, lo que nos permite llegar a una última conclusión o valoración (57) y (58). En este último contexto *al final* puede añadir al discurso un matiz modal, en tanto que deja entrever la actitud del hablante con respecto a su enunciado: en (57) de satisfacción (a partir de su trayectoria laboral el informante llega a la conclusión de que el resultado es positivo, muestra satisfacción con la práctica de una materia que inicialmente no era de su agrado); en (58) de frustración (la situación no les ha dejado más alternativa a los animales que huir de su medio natural y acercarse a las zonas donde vive el hombre).

(57) Incluso también he tenido la suerte de tratar bastantes asuntos de contratación administrativa sobre todo a raíz de la entrada en vigor de la nueva ley de contrato de sector público que se aprobó en 2007, reformada en 2011 y es un mundo, la verdad, bastante bonito que me ha gustado, que me ha gustado mucho, que he tenido la suerte de tratar en varias ocasiones con... participando en concursos públicos licitados por organismos y entidades públicas locales y, la verdad, es una materia que yo no pensaba nunca que fuera a poder gustarme pero que con mi formación privada, en Derecho Privado, sin embargo, pues *al final* ha resultado ser una materia bastante bonita (SE12H1)

(58) En el caso de los cochinos jabalís... cuántas noticias vemos al cabo del día... al cabo del año de animales que... que incluso acceden a los pueblos y a... y a los... y a los recintos urbanos en busca de comida por... porque tienen exceso de población, no tienen comida para todos en el campo, porque la... la... la urbanización precisamente de sus propios hábitats les impide acceder a la comida y son animales que tienen que... tienen que tirar *al final*, buscando alimento, tienen que tirar a las propias ciudades (SE12H1)

Del resto de los recapitulativos localizados cabe señalar que *al fin* y *al cabo* (59) solo fue empleado en SE12, mientras que *en definitiva* (60) solo en SE73.

(59) Es bueno apoyarse también en lo que uno lee. *Al fin* y *al cabo* uno escribe lo que uno lee. (SE12H3)

(60) Porque tenemos que tener en cuenta de que la caza, *en definitiva*, no es sino una lucha entre el cazador y el animal (SE73H2)

3.4. OPERADORES ARGUMENTATIVOS

En términos generales, cuando hablamos nos decantamos a favor o en contra de una conclusión. Por tanto, a pesar de que nuestros materiales son predominantemente narrativos, también se observan mecanismos propios de la argumentación. Las funciones que cumplen los marcadores de este grupo son: resaltar la mayor relevancia informativa que tiene un contenido dentro del contexto en el que se pronuncia (operadores de refuerzo argumentativo) y avalar una información con datos específicos (operadores de concreción). A continuación analizamos las formas localizadas en el habla culta de Sevilla y su rentabilidad.

Subclases	Marcadores	SE73						Subtotal		SE12						Subtotal		
		H1	M1	H2	M2	H3	M3	N	%	H1	M1	H2	M2	H3	M3	N	%	
De refuerzo argumentativo	en realidad	16	10	4		3	5	38			1			2		3		
	de hecho							0		10	3		5	4	1	23		
	en el fondo		1				1	2								0		
	sobre todo	5	16	4	7	4	3	39		6	2	6	6	5	3	28		
	por lo menos	3	6	3	7	1	2	22		4	2		5	2	1	14		
	realmente				1		4	5			4	1	8		3	16		
	fundamentalmente					2	2	4		1					5	6		
	ni nada	1			4			5			1			1		2		
	en absoluto		1	3				4								0		
	de ninguna manera				2	1		3								0		
	y todo				2			2				1				1		
	en verdad							0			1			1		2		
	principalmente			1		1		2								0		
	vaya		1					1								0		
De concreción	por ejemplo	5	2	10	10	4	6	37		12	7	12	12	8	4	55		
	precisamente	18		6	6	4	2	36		12		9		1	6	28		
	concretamente		3	1	4	1	1	10		2		1			2	5		
	pongamos / pongo por caso			2				2								0		
	particularmente	1						1								0		
Totales		49	40	34	43	21	26	213		47	21	30	36	24	25	183		

Tabla 9. Distribución de los operadores argumentativos por sub-muestras

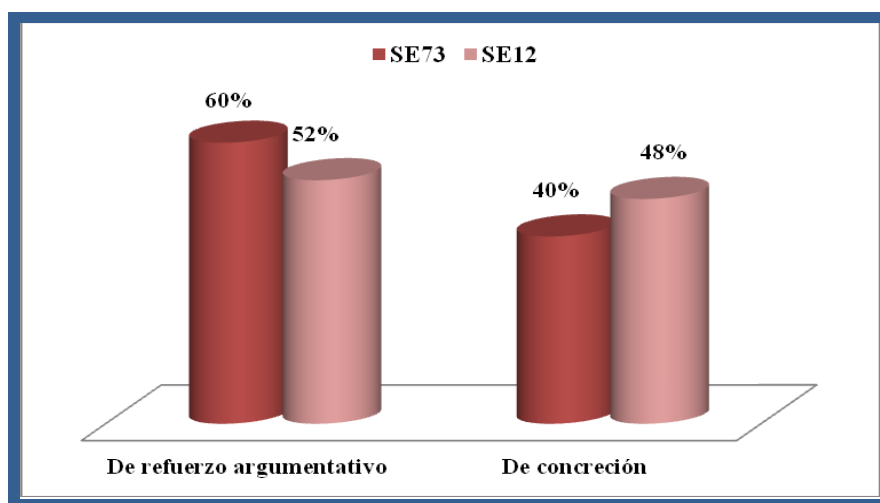


Gráfico 8. Distribución de los operadores argumentativos por sub-muestras

Como se puede ver, registramos un amplio número de partículas que no fueron documentadas por Martín Zorraquino y Portolés (1999) y, por tanto, que no analizamos en Santana (2014). Esas unidades no constituyen un pequeño grupo marginal sino que, a juzgar por los datos, forman parte de los hábitos lingüísticos de los hablantes cultos sevillanos. De hecho, una de ellas fue el operador argumentativo más rentable en nuestro corpus: *sobre todo*, con un porcentaje del 30% (67/222), y con ejemplos en

todos los informantes. Los resultados coinciden con los registrados en Santana (en prensa b) para el sociolecto bajo, lo que nos hace pensar que es una partícula común en este tipo de discurso (oralidad sin planificación previa), sin estar determinada por el nivel sociocultural.

Vamos a reunir los operadores de refuerzo argumentativo en varios bloques cuyas partículas mantienen entre sí cierta equivalencia semántico-pragmática y así observar los índices de variación entre ellas. Un primer grupo está constituido por *sobre todo* (61), *fundamentalmente* (62) y *principalmente* (63). Su función es aportar mayor relevancia informativa y argumentativa al segmento sobre el que inciden: su contenido se presenta como destacado entre otros similares, situándolo dentro de una posición escalar superior (Fuentes 2009: 323, 178 y 288).

(61) Y hay otra ganadería, *sobre todo*, que es la de V. M., que también es una casta santacolomeña y que está probado también los éxitos que ha tenido en el mundo del toro (SE12H1)

(62) Pero *fundamentalmente* yo le recomendaría, a la persona que visite la Catedral, que primero diera un paseo por las bóvedas. (SE73H3)

(63) Pero, vamos, que haya cátedras de acupuntura, por ejemplo en París, en la Sorbona, que venga de donde viene, del país chino, *principalmente*, la acupuntura, (SE73H2)

De estos tres marcadores, *sobre todo* fue el más habitual en la norma culta sevillana en las dos sub-muestras. *Fundamentalmente* también se empleó en las dos épocas, aunque con una rentabilidad bastante menor y con la mayoría de los casos en la tercera generación (90%, 7/10). *Principalmente* fue el menos utilizado de los tres, con ejemplos en solo dos hombres de las encuestas antiguas.

Un segundo grupo de operadores de refuerzo argumentativo sería el constituido por *en realidad* (64), *realmente* (65) y *en verdad* (66). La estrategia empleada es destacar el segmento sobre el que influyen aludiendo a su carácter real o verdadero.

(64) prefería perder el dinero de un día y estar conforme con mis ideales que... que no es que apoye a ningún partido político *en realidad*, lo que quiero es que no se hagan esos recortes porque me perjudica a mí. (SE12M1)

(65) O sea, me gusta desde el punto de vista decorativo, en cuanto a colores, en cuanto a dibujo; pero yo creo que la pintura *realmente*, para ser grande, debe tener algo más. (SE73M3)

(66) y ahí se acabó, o sea, parece que ella había pasado tanto que ahora no la podían llevar a... ahora... le llegó tarde el arrepentimiento. *En verdad* esa es la historia real, no me he inventado nada... (SE12H3)

De todos ellos, el más representativo de la norma culta sevillana fue *en realidad*, con mayor porcentaje de usos (64%, 41/64). Aunque se encontraron ejemplos en las dos sub-muestras, se apreció un incremento significativo en las encuestas antiguas, favorecido especialmente por la acumulación de casos en SE73H1 y SE73M1. El segundo lugar fue para *realmente*, con un porcentaje del 33% (21/64), que en esta ocasión obtuvo más representación en las encuestas más recientes. Por último, pensamos que *en verdad* es una partícula de uso más reciente y que funciona como sinónimo de *en realidad*. Fue una variante poco común entre los hablantes cultos sevillanos y con ejemplos solo en SE12.

Otro bloque dentro de esta subclase de marcadores está constituido por *ni nada* (67), *en absoluto* (68) y *de ninguna manera* (69). Se emplean para reforzar una negación, aportándole mayor relevancia informativa y argumentativa.

(67) Y ahí el miedo fue que estuvieron a punto de robarme la documentación y entonces eso hubiera sido ya muy peligroso ¿no?, sin pasaporte *ni nada* pues... un poco peligroso. (SE12H3)

(68) Es un deporte que expansiona el físico y el espíritu y que por supuesto no supone *en absoluto* ninguna crueldad porque con un tiro cualquier ave, concretamente, o un conejo o una liebre, muere con mucha más rapidez, a lo mejor, que con cualquier otro sistema de cualquier... (SE73H2)

(69) Para ver las cofradías yo no recomiendo *de ninguna manera*, en mi modestia, los palcos de la plaza de San Francisco, ni la calle Sierpes. (SE73H3)

En absoluto y de ninguna manera solo registraron casos en SE73, sin que hubiera un mismo informante que empleara ambas formas. Por su parte, *ni nada* fue utilizado en las dos sub-muestras. Se trata de un recurso característico de la oralidad en el que se pone de manifiesto un rasgo que ya veíamos en los ordenadores de cierre: el matiz de imprecisión. Se utiliza un elemento indefinido, *nada*, para englobar otros contenidos que podrían mencionarse. Con ello se consigue enfatizar la negación: cualquier otro elemento sería también negado. En SE12 documentamos otras variantes de *ni nada* menos gramaticalizadas, que no hemos considerado para el análisis (*ni nada de eso, ni nada de esto, ni nada de nada, ni nada de esas cosas*), con las que se remarca el carácter irrefutable de la negación. Se emplearon en varios casos como “fin de una serie o enumeración de negaciones” (Fuentes 2009: 229) (70).

(70) Nadie se metió conmigo, nadie se... me ha... ni me empezó a molestar, *ni nada de nada* (SE12H3)

Los dos operadores de refuerzo argumentativo restantes se usaron de forma exclusiva solo en una de las sub-muestras: *de hecho* en SE12 (71); y *en el fondo* (72) y *vaya* (73) en SE73.

(71) yo creo que me iría a vivir a un pueblo... no me gusta el aislamiento total... ni mucho menos... *De hecho* el día que me jubile me pienso ir pues... a vivir a Galicia (SE12H3)

(72) Aunque parezca en apariencia que no, yo creo que, *en el fondo*, todos esos penitentes que van descalzos y con la cruz a cuestas, eso no se hace simplemente por teatro (SE73M3)

(73) Muchísimo, vamos, muchísimo. Vamos, yo conozco Hungría, de Hungría Budapest y de Polonia Varsovia nada más. Pero sobre todo Varsovia fue tremendo, *vaya*. Se veía la pobreza por todas partes. (SE73M1)

Podríamos haber analizado *vaya* en el primer bloque de operadores de refuerzo argumentativo, junto a *sobre todo, principalmente y fundamentalmente*. Comparte con estos marcadores la función de destacar un contenido entre otros similares porque constituye un caso especial que, al mismo tiempo, es un argumento que cobra más fuerza para llegar a una conclusión. Sin embargo, lo estudiamos aparte porque coincidimos con Fuentes (2009: 350) en que en él se acumulan varios valores: “intensificador ponderativo, al tiempo que modal exclamativo y operador de focalización informativa”. Desde nuestro punto de vista, lo que le aporta singularidad a este marcador es el carácter modal y ponderativo que añade al discurso.

En efecto, si nos fijamos en (73) se aprecia que la informante añade al valor básico de refuerzo argumentativo un matiz modal: se implica emocionalmente con respecto a lo que acaba de decir. Podría interpretarse que *vaya* aquí contribuye a expresar un sentimiento que podría ser de lástima por la miseria que había en Varsovia. Esta partícula, además, coloca al segmento sobre el que incide en una posición escalar superior: de toda la pobreza que había, Varsovia constituye un caso especial y presenta una situación de pobreza extrema. Esta ponderación e intensificación del contenido expresado se consigue también con *vaya*, que actúa de forma similar a como lo haría una marca de grado superlativo.

El segundo bloque de operadores argumentativos está constituido por la subclase de concreción. Con ellos se hace explícita una estrategia habitual tanto en la lengua escrita como en la hablada, la ejemplificación (Fernández Bernárdez 1994-1995), sirviéndose de distintos recursos en cada uno de estos contextos. El marcador más habitual en la norma culta sevillana para cumplir esta función fue *por ejemplo*, con un porcentaje del 53% (92/174).

Mientras que *por ejemplo* (74), *concretamente* (75), *pongamos / pongo por caso* (76) y *particularmente* (77), sirven específicamente para ir de lo general a lo particular, con *precisamente* (78), además, se señala el segmento sobre el que influye como un caso especial o significativo, que queda informativamente destacado (Fuentes 2009: 282).

(74) Había momentos, bueno, *por ejemplo* en Marruecos una de las veces sí estuvimos como casi un mes entonces... (SE12M2)

(75) Edificios que han tenido una gran influencia en el mundo hispanoamericano, que es *concretamente* una de las asignaturas que tenemos en este curso, y que han tenido mucha influencia en aquel arte. (SE73M1)

(76) Que el valor sea por ejemplo de veinticinco mil pesetas, *pongamos por caso*. (SE73H2)

(77) Hay un equipo de fútbol de la hermandad, hay un salón de la hermandad para reuniones, para tanto reuniones oficiales como para reunirse, pero *particularmente*, entre los mismos cofrades, entre los mismos hermanos y charlar, en fin, tener contacto entre sí y ver, ir viendo cómo funciona la cosa, cómo va la hermandad hacia adelante. (SE73H1)

(78) hasta que pronto empecé a estudiar ya el Bachillerato en una escuela, que es la Escuela Francesa, que se encuentra en la calle Abades, *precisamente* en la parte de la Puerta de la Carne, aquí en Sevilla. (SE73H1)

Precisamente fue el segundo operador de concreción más empleado en nuestros materiales, con casos en las dos sub-muestras, rasgo compartido por *concretamente*. Sin embargo, *pongamos/pongo por caso* y *particularmente* tuvieron poca rentabilidad en el corpus, con ejemplos solo en SE73.

3.5. MARCADORES CONVERSACIONALES

Las partículas que conforman esta clase guardan una estrecha relación con la naturaleza del corpus: oralidad con altas dosis de espontaneidad y carácter conversacional. En efecto, las cuatro subclases de marcadores conversacionales se relacionan con los procesos de construcción y recepción del discurso: los de modalidad epistémica (se centran en el grado de conocimiento o la apreciación del hablante con respecto al enunciado sobre el que influyen); los de modalidad deóntica y los enfocadores de la alteridad (aluden al carácter interactivo de la muestra, reflejando el acuerdo o conformidad entre los interlocutores los primeros, y remarcando la apelación sobre el oyente los segundos); y los metadiscursivos (centrados en los procesos de producción del texto, que se produce en simultaneidad con la recepción). Veamos qué rentabilidad tuvieron cada una de estas subclases en la norma culta de Sevilla.

Subclases	Marcadores	SE73							Subtotal		SE12						Subtotal	
		H1	M1	H2	M2	H3	M3	N	%	H1	M1	H2	M2	H3	M3	N	%	
De modalidad epistémica	claro	8	19	2	16	2	20	67		4	12	4	46	8	20	94		
	desde luego	2	6	4	15		3	30		3					5	8		
	naturalmente	22	1		3	1	4	31		3					3	6		
	por supuesto	1	5	6	1		3	16			1	1			9	11		
	evidentemente							0			1	3		6	1	11		
	efectivamente					2		2		1		2			3	6		
	por lo visto		2		2		1	5								0		
	verdaderamente	1		5	2	3	6	17		4		3			4	11		
	la verdad (es) que				3		1	4		3	6		4		10	23		
	la verdad				1	1		2	34	3	1				6	10	28	
	lógicamente							0			7		1	2	10			
	obviamente							0		6						6		
	francamente				1	1	1	3							2	2		
	indiscutiblemente	4					1	5								0		
	sinceramente							0			2	2		1		5		
	indudablemente			1	2			3		1						1		
	de verdad		1					1			1					1		
	qué duda cabe						1	1						1		1		
	sin duda alguna							0							1	1		

De modalidad deóntica	bueno				3		3	1		1		5	2		8	2		
	vale						0					1					1	
	exactamente						1		1			1	1				2	
	ea						0			1							1	
	exacto						0							1			1	
Enfocadores de la alteridad	vamos	17	16	3	32		3	71	43	8	8	4	2	3	13	38	38	
	hombre		1		2			3		1	3	13	5	2	3	3		27
	bueno	1	1					2		1	8	2	6	2	4	4		23
	mira		1	4	3	1		9		1		1	4	4				10
	oye		1					1					2					2
	mire					2		2										0
	oiga							0				1						1
	¿no?	46	12	1	41		11	111			11	63	27	37	8			146
	¿eh? / ¿en?	12	2	4			4	22				2		2	6			10
	(tú) sabes	3	2					5					2	1				3
	verás							0			2			4				6
	fíjate		2					2			1			1				2
	¿verdad?					2	1	3								1		1
	¿ves tú?				1			1		1	1	1						2
	a ver							0		1			1					2
	figúrate (tú)				1		1	2										0
	¿sabes?		1				1	2										0
	¿comprendes?		1					1										0
	¿entiendes?							0						1				1
	vamos a ver							0					1					1
Metadiscursivos	bueno	15	7	7	9	2	4	44	22	20	84	4	34	18	18	178	32	
	sí	1	3	4	1		3	12		1	6	1	2			1		11
	bien	1						1										0
	este							0		1								1
	ya							0						1				1
	no sé	5	13		17	1	1	37		1	16		1	2	1			21
	digamos	16			1		2	19			1	7	3	3				14
	en ese sentido							0			2	1				2		5
	diríamos				3			3										0
	en cierto modo						2	2										0
	en cierta medida							0								1		1
	por así decirlo							0						1				1
	propiamente dicha							0								1		1
qué sé yo				1			1								0			
Totales	155	97	41	161	18	75	547		64	167	123	148	102	125	729			

Tabla 10. Distribución de los marcadores conversacionales por sub-muestras

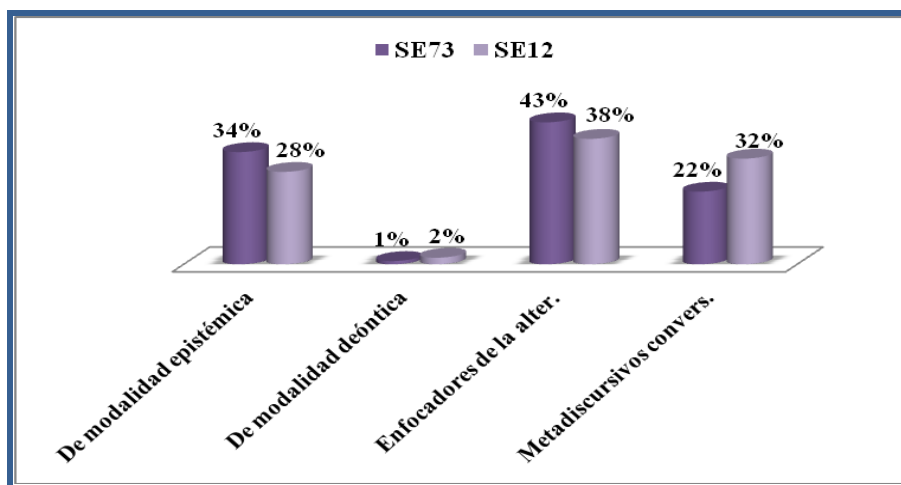


Gráfico 9. Distribución de los marcadores conversacionales por sub-muestras

Los marcadores conversacionales conformaron el grupo más numeroso localizado en las encuestas, con un porcentaje del 37% (1276/3425), datos similares a los obtenidos en Santana (2014 y en prensa b). Su frecuencia de uso fue elevada en las dos sub-muestras, aunque algo más destacada en SE12 (57%, 729/1276). Esta elevada representación en los materiales analizados se debe a varios factores: a la propia naturaleza de los marcadores conversacionales, en relación directa con el tipo de texto analizado, como hemos señalado; a la importante rentabilidad discursiva de algunas partículas específicas, recursos característicos de la oralidad (*bueno, claro, hombre, ¿no? ...*); y a la diversidad de unidades que se emplearon en cada una de las cuatro subclases, muchas de ellas con escasa frecuencia de uso. El resultado de la combinación de estos tres factores es la utilización en las encuestas de un amplio mosaico de marcadores que contribuyen al proceso de producción del discurso y a la situación de diálogo de la muestra. En esta ocasión, las fórmulas no documentadas en Martín Zorraquino y Portolés (1999) y, por tanto, no consideradas en Santana (2014), constituyeron un grupo numeroso, de donde se deduce que son marcas típicas de la interacción conversacional en esta comunidad de habla y no elementos marginales con escasa representación.

La subclase de modalidad epistémica fue la segunda más destacada entre los marcadores conversacionales, con un porcentaje del 31% (394/1276). La partícula más empleada fue *claro*, con un índice de frecuencia del 41% (161/394), del mismo modo que sucedió en el sociolecto bajo (Santana en prensa b). Queda demostrado, por tanto, que es una partícula con elevados índices de rentabilidad en este tipo de textos, oralidad no planificada, independientemente del nivel sociocultural del hablante. Cabe destacar también el incremento que registró este marcador entre las mujeres, con índices de uso siempre superiores a los varones. Como muestra de ello recordamos la elevada frecuencia de ejemplos empleados por SE12M2, donde se convierte en un apoyo discursivo constante, como si fuera un mero elemento ilativo del discurso. Si bien la mayoría de las unidades que conforman este grupo se emplearon en ambas sub-muestras, dos de ellas solo fueron registradas en las encuestas antiguas (*por lo visto e indiscutiblemente*) y otras cinco solo en las encuestas más recientes (*evidentemente, lógicamente, obviamente, sinceramente y sin duda alguna*).

Para conocer la rentabilidad de estos marcadores en nuestros materiales, al igual que hicimos en otras ocasiones, los hemos agrupado en bloques que aportan al discurso contenidos semántico-pragmáticos equivalentes (o bastante similares), de forma que podamos conocer cuáles son las preferencias de los hablantes sevillanos cultos para cada uno de los casos.

El primer grupo lo conforman las partículas a las que Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4149) le atribuyen el valor de ‘evidencia’. Aquí se sitúan *claro* (79), *desde luego* (80), *naturalmente* (81), *por supuesto* (82), *evidentemente* (83), *lógicamente* (84) y *obviamente* (85). Su función es señalar al segmento sobre el que influyen como un contenido irrefutable por formar parte del conocimiento compartido por los demás, de lo consabido y de lo que resulta esperable (Fuentes 1993a, 1993b y 2009).

- (79) No solo el universo latino, *claro*, pero... prefiero los autores latinos, por ejemplo, a los norteamericanos (SE12H3)
- (80) Yo no sé, *desde luego*, qué solución le van a dar, ni nada, porque el periódico todos los días, eso es de morirme ya de risa, ¿no? (SE73M2)
- (81) Tan de pronto llegué, que no había podido leer nada, *naturalmente* (SE73M3)
- (82) Entonces la idea era que el visitante, que el turismo, pues se quedara aquí quince días para el tema, *por supuesto*, para el tema de hoteles (SE12H2)
- (83) Porque, claro, yo iba por una... allí no llevaban coches, *evidentemente* era una montaña... entonces solamente llegaban burros y personas (SE12M1)
- (84) Gente que se quedaba en el edificio cuando la Universidad se cerraba, que supongo que ahora habrá un servicio de... vigilantes jurados *lógicamente* o algo así. Esto hace ya mucho mucho tiempo. (SE12H2)
- (85) Y, sin embargo, con una caza controlada de esos animales, pues se consigue que haya el número que... que debe, que se considera apropiado, porque *obviamente* eso está estudiado (SE12H1)

La diferencia entre ellos viene marcada por el ámbito semántico en el que se ubican y al que hacen referencia para amparar la naturaleza de la evidencia (lo que se produce con claridad, lo que es lógico, lo que es evidente, lo que es obvio) y, además, por el grado de contundencia con el que se marca la evidencia del contenido sobre el que influyen. Este es, según Fuentes (2009: 278), mayor en *por supuesto* que en *claro* y en *desde luego*.

En lo que respecta al grado de representatividad en la norma culta sevillana, *claro* no solo registró los mayores niveles de uso, sino que también sus ejemplos se distribuyeron entre todos los informantes. Se trata, por tanto, del marcador más representativo de este bloque. La otra unidad que obtuvo índices de uso repartidos entre las dos sub-muestras fue *por supuesto*, aunque con una frecuencia absoluta menor (probablemente porque necesita contextos de uso más restringidos). Por su parte, *desde luego* y *naturalmente* registraron un número de ocurrencias bastante similar a *claro*, sin embargo estos dos marcadores fueron empleados de forma mayoritaria en SE73. En SE12 solo se registraron ejemplos en dos informantes. Por último, los más limitados en su distribución fueron *evidentemente*, *lógicamente* y *obviamente*, con ejemplos solo en las encuestas recientes.

Un segundo bloque dentro de los marcadores de modalidad epistémica está constituido por aquellos que señalan el grado de veracidad que envuelve la enunciación, bien apuntando hacia el entorno semántico de la verdad (*verdaderamente* (86), *la verdad (es) que* (87), *la verdad* (88) y *de verdad* (89)) o bien centrándose en la sinceridad o franqueza de quien habla (*francamente* (90) y *sinceramente* (91)). Ninguno de estos recursos fue considerado para su estudio por Martín Zorraquino y Portolés (1999).

- (86) cuando ya el alma se viene a fuera del cuerpo, y donde *verdaderamente* se siente una alegría contagiosa, y donde se olvidan tantos problemas como tenemos en la vida, y donde todos somos iguales. (SE73H3)
- (87) Pues sí, lo vi, por desgracia... lo vi, pero bueno. *La verdad es que* me esperaba ya otra manita, como la del... Pizjuán, pero... bueno... media hora de partido, cero tres... El Betis... no estaba en el partido... (SE12H1)
- (88) tiene un encanto primitivo, una fusión de lo morisco, de lo mudéjar, de lo cristiano, que merece, *la verdad*, conservación y merece un estudio profundo. (SE73H3)
- (89) Aquí, bueno, es... más menos un día, el típico, la típica frase “¡ya nos vemos!”, pues no es “ya nos vemos, *de verdad*” sino que puede que ocurra puede que no (SE12M1)
- (90) Pero yo he cambiado. *Francamente* lo tengo que decir y reconozco que yo disfruto en la Feria mucho más que yo disfrutaba entonces en la Semana Santa. (SE73H3)
- (91) Hombre, yo *sinceramente* creo que por el clima, y la gente..., porque esta espontaneidad y esta apertura que tenemos en España es muy agradecida para la gente que viene de paso, y... creo que aquí sí se tratan... bien a la gente de fuera. (SE12M1)

Entre las marcas que aluden a la intención del hablante de expresar la verdad, la fórmula más recurrente fue *verdaderamente*, con ejemplos en ambas sub-muestras y en buena parte de los informantes. Sin embargo, no documentamos ningún caso en el sociolecto bajo (Santana en prensa b), con lo que podríamos estar ante una forma condicionada por el nivel sociocultural del hablante. Los otros marcadores destacados dentro de este bloque semántico fueron *la verdad (es) que* y *la verdad*, que también podrían analizarse de forma conjunta (Fuentes 2009: 198). Con ellos se refuerza argumentativamente el contenido del enunciado sobre el que influyen, poniéndolo en una posición informativamente destacada, al tiempo que contribuyen a minimizar el impacto sobre el interlocutor cuando introducen un contenido que choca con lo esperable (92) (Galué 2002: 34). En este último sentido, pueden entenderse como partículas que funcionan en el entorno de la atenuación.

(92) E: Viviendo tan cerca de la Feria, ¿eres feriante? // I: Pues no, *la verdad que* no... no soy feriante. (SE12H1)

Serrano (1995: 8) analiza estas dos partículas dentro de lo que considera estrategias de negociación, propias de la situación conversacional. Los datos manejados por esta autora le permiten concluir que es un procedimiento más habitual en las mujeres que en los hombres. Los resultados de nuestra muestra de habla también revelan el empleo de estos marcadores de forma más frecuente en las féminas (82%, 32/39). El otro recurso de este grupo, *de verdad*, aunque menos rentable en nuestras encuestas, fue también empleado de forma exclusiva por mujeres, en este caso de la primera generación.

Los marcadores con los que el hablante pone de manifiesto que su enunciación es al mismo tiempo un acto de sinceridad, *francamente* y *sinceramente*, obtuvieron índices de rentabilidad bajos, y el segundo de ellos solo registró ejemplos en SE12. Se documentaron pocos casos de ambas formas en los informantes de la primera generación (20%, 2/10).

Un tercer bloque de contenidos que hemos considerado dentro de los marcadores de modalidad epistémica es el que refuerza el carácter indudable del contenido sobre el que influyen: *indudablemente* (93), *qué duda cabe* (94), *sin duda alguna* (95).

(93) pero ha sido precisamente el avance de la anestesia, como digo, la que ha podido hacer que se elabore, que se pudiera hacer, una serie de operaciones, que *indudablemente* estaban lejos de nuestro ánimo cuando iniciamos la especialidad. (SE73H2)

(94) Pero... las ciudades... Sevilla es una ciudad muy bonita, *qué duda cabe*, y... se me queda ya un poco grande... (SE12H3)

(95) Maravillosos años los de la universidad, por cierto, los mejores, *sin duda alguna* yo daría algo por volver a aquellos años de la universidad. (SE12M3)

De los tres grupos que hemos hecho, este fue muy poco representativo entre los hablantes sevillanos cultos (2%, 7/394). Dentro de su escaso rendimiento general destaca también su baja frecuencia absoluta en la generación más joven, con un solo caso (1/7, 14%).

Quizá podríamos haber incluido en este último bloque el marcador *indiscutiblemente*, por afinidad semántica: se presenta un contenido como fuera de toda duda, algo que no admite discusión. No obstante, hemos preferido no añadirlo, porque en él no se utilizaba ningún elemento léxico relacionado con la duda. Los motivos de que algo no sea discutible pueden ser diversos: que sea lo consabido y lo esperable, que sea un conocimiento compartido porque se ha dicho previamente... Tampoco hemos sumado a ninguno de los grupos establecidos *efectivamente* (96) y *por lo visto* (97), por no tener afinidad plena con ninguno de ellos. El primero sirve para corroborar algo dicho previamente, contexto de pregunta-respuesta, o que forma parte del conocimiento compartido entre los interlocutores, contexto de monólogo (Fuentes 2009: 117). El segundo expresa también un conocimiento que se presupone, pero no se corrobora, sino que se toma como fuente sobre la que el hablante basa su afirmación. A este respecto, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4149) explican que “el hablante presenta el discurso [...] como una opinión ajena”. Solo documentamos ejemplos en las mujeres de las tres generaciones de SE73. Aquí quien habla lo hace con prudencia, distanciándose de la responsabilidad de lo que ha afirmado (Fuentes 2009: 273).

(96) Sabiendo que M. es un futbolista de sangre caliente, latino, que a cualquier rifirrafe ya está metiéndose un poco en pelea y en jaleo y, *efectivamente*, M. entra al trapo, le tira una mano a C. a la cara y el árbitro lo considera agresión y lo echa a la calle, roja directa. (SE12H1)

(97) No sé si estas cosas pueden ocurrir o no, pero, *por lo visto*, ocurren. (SE73M2)

Los marcadores de modalidad deóntica fueron en general los menos empleados del grupo de los conversacionales (1%, 17/1276). Pensamos que esto se debe a la propia naturaleza de las muestras de habla estudiadas, donde predominan los parlamentos monologados en los que el informante narra describe o expone sobre un tema, a veces encauzado por el encuestador. Por tanto, el aspecto dialógico no adquiere la misma relevancia que tendría en conversación coloquial, donde se dan contextos de acuerdo y desacuerdo. De hecho, muchos de los ejemplos localizados fueron empleados en una situación de diálogo recreado en la intervención de un hablante.

De todos estos marcadores el más rentable fue *bueno* (98), partícula muy habitual en el entorno de la oralidad.

(98) Claro, lo que pasa que yo fui decidiendo seguir con la afición y a los doce años le dejé claro que *bueno* que si él no quería... que yo fuera... yo me pagaba mi academia, y yo bailaba. (SE12M2)

Los marcadores de esta subclase no considerados por Martín Zorraquino y Portolés (1999) registraron también índices de frecuencia bajos. *Exactamente* (99) y *exacto* (100) son partículas equivalentes que señalan la coincidencia plena con lo dicho por el interlocutor en el entorno pregunta-respuesta. En este sentido, son fórmulas que muestran mayor contundencia que *bueno* y *vale*.

(99) E: Sí, sí. Entonces la universidad, desde luego, ha variado mucho para bien y para mal. // I: Sí, *exactamente*. En el sentido de más posibilidades y de menos tontería y de un poco más de comprensión, sí. (SE73M3)

(100) E: O que hay mucha privacidad en ellas... // I: *Exacto*... Pero ya estoy hablando de lo malo. Lo bueno es eso: el colorido, el... la mezcla de culturas que se han generado aquí. (SE12H3)

Aunque solo hemos documentado un ejemplo, pensamos que *ea* (101) es un marcador típico del habla de Sevilla para indicar conformidad o acuerdo con lo dicho previamente. Con este valor se emplea en situaciones de pregunta-respuesta (bien reales o recreadas en el discurso de un hablante) y admite la paráfrasis por 'de acuerdo' o 'vale'. Su uso es bastante común en esta ciudad, pero requiere de contextos de conversación espontánea para su aparición. A buen seguro este ha sido el principal inconveniente para la obtención de un número representativo de ejemplos. No hemos encontrado información sobre la caracterización de esta unidad como marcador discursivo en la bibliografía consultada.

(101) la iba a llamar cuando llegase a Humahuaca... y ya fue como... yo solamente quería escucharte... digo y yo a ti... simplemente quiero saber, ¿estáis todos bien?, sí, todos bien, *ea*, pues ya está... (SE12M1)

La subclase de los enfocadores de la alteridad fue la que obtuvo un mayor porcentaje de ocurrencias entre los marcadores conversacionales (40%, 512/1276) y, a su vez, la que presentó más variedad de marcadores, con un total de veinte formas distintas. La mayoría de ellas no fueron incluidas en el estudio de Martín Zorraquino y Portolés (1999). En concreto, la más frecuente de todas fue *¿no?*, con un índice de frecuencia del 50% (257/512), partícula que los autores citados consideraron *apéndice comprobativo* (p. 4188) aún no gramaticalizado como marcador.

Dependiendo de la forma que adopten y del valor que aporten al discurso, agrupamos los enfocadores de la alteridad en dos grandes bloques: los que, además de carácter apelativo que las define, sirven para "reforzar la imagen positiva del hablante" (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4173, 4176 y 4177): *vamos*, *hombre*, *bueno*; y los que presentan específicamente carácter apelativo (Fuentes 1990c). Dentro de estos últimos se puede hacer la distinción en dos nuevos subgrupos: los que se centran en pedir corroboración o conformidad con lo dicho al interlocutor, casi todos ellos con forma interrogativa: *¿no?*, *¿eh?/¿en?*, *tú sabes*, *¿verdad?* *¿ves (tú)?* *¿sabes?* *¿comprendes?*

¿entiendes?, excepto (*tú*) *sabes*; y los que presentan una llamada de atención al oyente para que este se fije en el contenido que se va a enunciar, todos ellos con origen en una forma verbal procedente del campo semántico de los sentidos y dirigido hacia un tú, bien con valor de orden o mandato o en segunda persona del singular (*mira, oye, mire, oiga, verás, fíjate, a ver, figúrate, vamos a ver*).

De las tres marcas con valor de refuerzo de la imagen positiva del hablante, *vamos* (102) fue la que obtuvo un mayor número de registros. Su procedencia de una forma de primera persona de plural se refleja en el intento de buscar el consenso y la complicidad del interlocutor implicándolo en su enunciación (Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4178), a veces en contextos donde se expresan opiniones controvertidas por ser distintas a lo esperable (103).

(102) pero al ir solo vas un poquito más... más libre. Pero *vamos* no soy un aventurero suicida ¿eh? (SE12H3)

(103) E: ¿Te gustan los toros? // I: A mí no. No, a mí me cansan. Yo veo un toro y ya lo he visto para toda la temporada, ¿no? A mí me parece que, que *vamos*, que es una cosa que como no existe una propia, digamos, voluntariedad por parte del toro a hacer algo distinto y como siempre se sabe a lo que se va, ¿no? (SE73H1)

Hombre (104) y *bueno* (105), sin embargo, obtuvieron mayor rentabilidad en SE12. Estos dos últimos recursos han sido estudiados por Cestero (2011: 530 y 534) y Albelda y Cestero (2012: 96) entre los marcadores que cumplen la función de atenuación. Las autoras consideraban que las féminas adelantaban a los hombres en el uso de estas partículas. Los resultados de nuestros materiales corroboran sus datos: solo SE12H2 superó en número de ejemplos de *hombre* a la mujer de su grupo etario (como consecuencia, el porcentaje general fue ligeramente inferior para este marcador en las mujeres, con un 47% (14/30). Por su parte, *bueno* sí obtuvo un claro incremento de usos entre las encuestadas, con un 76% (19/25).

(104) E: Bien. Y hablando del Departamento de Francés, ¿qué te parece tu jefe? // I: *Hombre*, no sé, verás, qué te digo. (SE73M1)

(105) el veinte de agosto os llamo, que es cuando yo llegué a Humahuaca... y claro, aquí todo el mundo se quedó y dijo... *bueno*... ¿Ni internet? (SE12M1)

Entre los marcadores que buscan conformidad y, por tanto, complicidad en su interlocutor, el más representativo fue, como hemos señalado, *¿no?* (106). Esta partícula fue especialmente recurrente en SE12H2, con una frecuencia absoluta superior a la media.

(106) El Rocío pues también está muy cambiado, además ha cambiado a una velocidad tremenda en muy poco tiempo *¿no?*, (SE12H2)

Esta búsqueda de corroboración en el tú puede interpretarse como un rasgo de inseguridad o como un intento de no imponer su punto de vista sobre el otro. Con respecto a este último sentido, Cestero y Albelda (2012: 96) estudiaron este recurso dentro de las estrategias de atenuación, concretamente dentro de las fórmulas fáticas que “intentan implicar al tú-oyente en lo dicho por el hablante” (Albelda y Cestero 2011: 33). Las autoras observaron que fue un recurso más empleado entre los hombres madrileños del sociolecto alto. En la norma culta sevillana se dio también un mayor uso de este marcador entre los varones (57%, 147/257).

El resto de las fórmulas de este grupo fueron significativamente menos frecuentes. Entre ellas, *¿eh?* (107), y su variante fonética *¿en?* (108) (de esta última solo dos casos en documentada en SE12M3), fue la segunda más utilizada, con mayor número de registros en SE73 (69%, 22/32) y, de forma similar a lo que sucedió con *¿no?*, también fue más frecuente entre los varones (63%, 20/32).

(107) Quizás, el tipo de ciudad ideal como universitaria sería un estilo Salamanca, *¿eh?*, una ciudad preciosa y, además, con un ambiente universitario pleno. (SE73H1)

(108) todavía a veces pienso en la posibilidad de hacerlo aunque realmente sé que no lo voy a hacer, porque hay roulottes tan fantásticas por ahí *¿en?*, que... que verdaderamente parecen la habitación de un hotel (SE12M3)

El resto de los marcadores de este grupo registraron muy pocos casos y en informantes aislados. Destacamos el uso de *¿verdad?* (109) solo entre hablantes de la tercera generación. Su función es “ratificar que lo que dice es aceptado por su interlocutor y lograr con ello su aprobación” (Galué 2002: 40).

(109) El Cristo que más me gusta. Como es natural cada sevillano tiene su Cristo, tiene su cofradía, *¿verdad?*, que es el Cristo de la Conversión del Buen Ladrón y la Virgen de Moserrat. (SE73H3)

(*Tú*) *sabes* (110) fue el único marcador entre los apelativos de corroboración sin forma interrogativa. La estrategia que se emplea para hacer cómplice al interlocutor es apelar a sus conocimientos sobre lo que se está hablando, que se presentan como compartidos con el hablante.

(110) Al principio pues, *tú sabes*, las asperezas, porque no nos conocíamos, hasta que no empezas a bailar. Después de cinco años juntos éramos una piña. (SE12M2)

Entre los marcadores del tercer grupo, los que constituyen una llamada de atención al interlocutor, el marcador más frecuente fue *mira* (109), con un porcentaje del 47,5% (19/40).

(111) E: También será más bajo que en España, ¿no? // I: *Mira*, los precios... Yo me quedé helada cuando vimos, sobre todo, los precios. (SE73M1)

Verás (112) fue un enfocador solo empleado en SE12, dato que coincidió con los resultados del sociolecto bajo (Santana en prensa b). Con este marcador el hablante hace una llamada al tú-oyente para centrar su atención en lo que se dice a continuación. Tiene, por tanto, valor catafórico y le atribuye un lugar destacado en la secuencia informativa al contenido que le sigue y sobre la que se requiere atención. Aunque hemos documentado pocos casos en nuestras encuestas, se trata de un recurso habitual en el habla de la ciudad hispalense. Contrastando con los datos obtenidos en otras ciudades, en este mismo volumen, podremos considerar si constituye una diferencia entre esta modalidad de habla y otras zonas del mundo hispánico.

(112) Pues... no lo sé... *Verás*, yo creo que me iría a vivir a un pueblo... no me gusta el aislamiento total... ni mucho menos... (SE12H3)

Para terminar el análisis de los marcadores conversacionales nos ocuparemos de los metadiscursivos. *Bueno* fue el marcador más frecuente de esta subclase (63%, 222/353), y fue especialmente productivo en las encuestas recientes (80%, 178/222). En efecto, fue una estrategia habitual para realizar funciones características de la conversación oral no planificada: apertura de turno de palabra (113), procesos de autocorrección (114) o señalar el avance del discurso, a veces como un inciso que da paso a otro aspecto o subtópico del tema que se desarrolla (115).

(113) E: ¿Qué sueles hacer un día normal? // I: *Bueno*, pues, un día normal, no sé, la cosa cotidiana que hace todo el mundo. (SE73M2)

(114) Una ciudad tiene que tener la personalidad distinta de las otras. *Bueno*, la palabra personalidad no es exacta (SE73M3)

(115) hay muchos turistas que vienen de paso y... gente que trabaja para el turismo, como camareros y los dependientes y las tiendas, *bueno*, mi madre de hecho tiene una tienda en el bajo de nuestra casa y mi familia vivimos arriba, en las plantas de arriba.(SE12M1)

Las partículas no estudiadas en Martín Zorraquino y Portolés (1999) también ocuparon un lugar importante en este grupo. Entre ellos destaca *no sé*, con ejemplos en ambas sub-muestras distribuidos entre la mayoría de los informantes. Se trata de un procedimiento ligado al proceso de enunciación que actúa como retardatario de la afirmación mientras se busca la expresión adecuada (116) o antes de introducir un nuevo matiz o dato concluyente (117) (Fuentes 2009: 237).

(116) Edimburgo pues también, me... sorprendió aunque no me gustó porque era muy oscura y hacía mucho frío, pero sí tiene un castillo muy, *no sé*, muy importante. (SE12M1)

(117) Y quizás la Feria porque, *no sé*, yo creo, entiendo, de que la persona ya madura la comprende mejor que el joven; va con otras miras y eso. (SE73H3)

El empleo de *no sé* fue más significativo entre los hablantes de las primeras generaciones (90% . 52/58) y, concretamente, entre las mujeres, quienes concentraron la mayor parte de los ejemplos (67% , 35/52). En estos contextos de alta incidencia la partícula se convierte en una especie de ilativo en el que se apoya de forma recurrente cuando se va construyendo el discurso. Los resultados del análisis de los hablantes sevillanos del sociolecto bajo también revelaron la mayor concentración de los usos en las dos generaciones más jóvenes, por lo que podríamos estar ante un caso de condicionamiento de esta variable social. No obstante, en aquella ocasión fueron los hombres los principales usuarios (Santana en prensa b).

Cumpliendo el papel de hacer una breve parada para buscar el término preciso hemos documentado un único ejemplo de *qué sé yo* (118), en SE73. En este sentido puede considerarse una variante de *no sé*, en tanto que ambas partículas se escudan en el valor semántico del desconocimiento para parar brevemente el discurso y disponer de tiempo para adaptar el proceso enunciativo a las necesidades del hablante. *Qué sé yo*, sin embargo, fue una forma mucho menos característica de la norma culta sevillana.

(118) Lo que deben ser instituciones serias y cosas, *qué sé yo*, de un gran peso intelectual, y de un gran peso moral, no se han conseguido. (SE73M2)

Dentro de los metadiscursivos diferenciamos un conjunto de marcadores que aluden de forma explícita al plano del decir: *digamos* (119), *diríamos* (120), *por así decirlo* (121) y *propiamente dicha* (122). De todos ellos, el más frecuente fue *digamos* (87% , 33/38), con ejemplos en las dos submuestras, mientras que *diríamos* solo registró usos en SE73 y *por así decirlo* y *propiamente dicha* en SE12. De estos tres últimos no se documentaron ejemplos en el grupo etario más joven. Todos ellos contribuyen al proceso de búsqueda de la fórmula lingüística adecuada que se ajuste a la intencionalidad comunicativa del hablante y, además, pueden precisar el sentido en el que debe entenderse el contenido expuesto, para su correcta interpretación.

(119) Yo de la facultad sin embargo tengo menos vivencias, y menos recuerdos, porque quizás fuera menos tiempo y no... Tengo *digamos* pequeños flashes ¿no? de curiosidades (SE12H2)

(120) Porque yo entiendo que, si soy creadora, y si ya tengo hecha una obra de creación, y si tengo todos los síntomas de las rebeldías y del propio pensamiento, vamos, del propio pensamiento lo tenemos todos, un pensamiento, *diríamos*, muy singular, muy hecho para mí misma, me parecía que podía ser destructivo. (SE73M2)

(121) El que está más relacionado con la juventud, más directamente relacionado con la juventud, es decir, la clase y el trato con los alumnos, eso sí me causa la misma ilusión y me crezco, *por así decirlo*, en las clases, (SE12M3)

(122) En cambio, tengo que reconocer... que hay otros aspectos de la docencia universitaria que es la investigación, *propiamente dicha*, en la que ya estoy un poquito, sí, desilusionada, que he perdido más bien el interés, para qué vamos a ocultarlo. (SE12M3)

Pueden darse contextos donde *digamos* y *diríamos* adquieran un carácter atenuante (Fuentes 2009: 110). Su origen en una primera persona del plural tiene reflejo en el intento de establecer una complicidad entre hablante y oyente que, en situaciones de posible desacuerdo, busca la expresión que resulte menos hiriente para el interlocutor (123).

(123) La Semana Santa que transcurre, *digamos*, en un plan como preámbulo, es decir, vamos a decir la verdad, como preámbulo de la Feria, de amistad, de camaradería y eso, de tomar copas, etcétera. Pero que, en realidad, de aspecto de Semana Santa, pues, personalmente, en fin, el grupo en que yo me muevo, pues, no, *digamos*, no somos muy tradicionales en el aspecto de la Semana Santa. (SE73H1)

En (123) el informante intenta buscar las palabras precisas para explicar su punto de vista con cautela, porque es distinto a la opinión más generalizada: el sentimiento de religiosidad y de recogimiento que caracteriza a la Semana Santa. Esta celebración tiene un carácter especial en la ciudad de Sevilla, asociada también a lo festivo y a la diversión, algo que resulta controvertido de exponer verbalmente. Ese aspecto es precisamente el que el informante acompaña en dos ocasiones de *digamos*, junto a otros recursos, como marca de atenuación que se une al proceso enunciativo de expresarse en los términos más acertados.

Un último bloque de marcadores metadiscursivos sobre el que reflexionaremos es el formado por *en ese sentido* (124), *en cierto modo* (125) y *en cierta medida* (126).

(124) Que, bueno, la investigación está muy... después muy apaleada *en ese sentido*, han recortado un 30% este año del... con respecto al año anterior (SE12M1)

(125) Claro, dentro de ese término, pues, no se pueden establecer comparaciones; pero yo creo que la guerra siempre ha sido, *en cierto modo*, un ideal para la juventud. (SE73M3)

(126) Procuero, procuro leer estos temas económicos a través del periódico, que *en cierta medida* te lo deben proporcionar... con cierta claridad (SE12M3)

Son tres recursos que inciden en el proceso enunciativo, controlando la forma en que va a ser percibido o entendido el contenido sobre el que influyen. Con ellos el hablante trata de asegurarse de que sus palabras sean bien interpretadas, conforme a su intención comunicativa. La frecuencia de uso fue poco relevante en nuestros materiales y con ejemplos solo en una de las sub-muestras: *en cierto modo* (SE73); y *en ese sentido* y *en cierta medida* (SE12). *En cierto modo* y *en cierta medida* solo fueron empleados por informantes de la tercera generación.

4. CONCLUSIONES

El análisis de los marcadores discursivos en la norma culta de Sevilla nos ha permitido observar su funcionamiento y su rentabilidad en unos materiales constituidos por dos sub-muestras, separadas por una distancia de unos cuarenta años. En este trabajo, que constituye una ampliación del ya realizado en otra ocasión (Santana 2014), se ha analizado un mayor número de partículas. En concreto, no solo se mantuvieron las que fueron consideradas en Martín Zorraquino y Portolés (1999), sino que se añadieron las estudiadas en Briz *et al.* (2008) y en Fuentes (2009). Tomando como punto de partida estos tres trabajos, en nuestro corpus localizamos un total de 3425 marcadores, que fueron subdivididos en cinco grandes clases y posteriormente en dieciséis subclases. Más allá de la descripción del uso discursivo de estas unidades en el habla culta de Sevilla, el objetivo último es contrastar los resultados de esta investigación con los obtenidos en otras ciudades hispanohablantes, de forma que podamos reconocer cuáles son las tendencias comunes en la norma culta panhispánica y cuáles son los usos particulares de cada una de las zonas exploradas.

A continuación exponemos de forma sintetizada las principales conclusiones que se extraen del análisis de los marcadores discursivos en la ciudad hispalense.

El factor cronológico arrojó algunas diferencias en el empleo de los marcadores. No obstante debemos ser cautos y matizar el grado de influencia de esta variable, bien porque en unos casos el contraste entre ambas épocas no aportó resultados porcentuales significativos o bien porque en otros la frecuencia absoluta de las unidades en análisis no es suficiente para llegar a conclusiones definitivas.

En lo que respecta a la distribución global del conjunto de marcadores analizados en las dos sub-muestras, se apreció un ligero incremento en SE12 (54%, 1840/3425). Si nos fijamos en el uso de formas específicas, documentamos algunos marcadores que solo fueron empleados en una de las dos épocas, siempre con una frecuencia absoluta baja. En tales casos debemos contemplar la posibilidad de que su ausencia se deba a que no fueron discursivamente necesarios para los encuestados, con lo que

el factor cronológico no condicionaría la variación. Los resultados obtenidos a este respecto mostraron que del total de 139 marcadores distintos registrados en las dos sub-muestras, un 21% (29/139) fueron empleados solo en SE73 (estructuradores de la información: *por una parte, primeramente, por otra (parte), en tercer lugar, por último*; conectores: *por consiguiente, de ahí, en consecuencia, de modo que, con todo*; reformuladores: *digo, en definitiva*; operadores argumentativos: *en el fondo, en absoluto, de ninguna manera, principalmente, vaya, pongamos/pongo por caso, particularmente*; marcadores conversacionales: *por lo visto, indiscutiblemente, mire, figúrate (tú), ¿sabes?, ¿comprendes?, bien, diríamos, en cierto modo, qué sé yo*); y un 20% (28/139) solo en SE12 (estructuradores de la información: *por un lado, en parte [apertura], en parte [continuidad], por su parte, por lo demás, y nada*; conectores: *encima*; reformuladores: *mejor dicho, de todas maneras*; operadores argumentativos: *de hecho* [sí es un caso destacable, con 23 ejemplos en las encuestas recientes]; marcadores conversacionales: *evidentemente, lógicamente, obviamente, sinceramente, sin duda alguna, vale, ea, exacto, oiga, verás, a ver, ¿entiendes?, este, ya, en ese sentido, en cierta medida, por así decirlo, propiamente dicha*). Por tanto, con los datos obtenidos podemos afirmar que la mayoría de las partículas analizadas (41%, 57/139) han formado parte los hábitos lingüísticos de los hablantes cultos de Sevilla al menos en las últimas cuatro décadas.

En lo que respecta a la variable sexo, desde un punto de vista global las mujeres aventajaron a los hombres en frecuencia de uso de los marcadores. Este dato se repitió en ambas sub-muestras (SE73: 54%, 353/1585 y SE12: 55%, 1011/1840). La variedad de partículas empleadas reveló que, aunque la mayoría registró ocurrencias en ambos sexos (38%, 53/139), hubo marcadores que solo fueron empleados por hombres (22%, 31/139) (estructuradores de la información: (*con*) *respecto a, en primer lugar, por un lado, primeramente, por (el) otro lado, en segundo lugar, en tercer lugar, por su parte, por lo demás, por último, y nada*; conectores: *pues, de ahí, en consecuencia, de modo que*; reformuladores: *digo, de todas maneras, en definitiva*; operadores argumentativos: *principalmente, pongamos/pongo por caso, particularmente*; marcadores conversacionales: *obviamente, exacto, mire, oiga, ¿entiendes?, bien, este, ya, por así decirlo*) o por mujeres (16%, 22/139) (estructuradores de la información: *en parte [apertura], en parte [continuidad]*; conectores: *encima, con todo, y eso que*; reformuladores: *mejor dicho, total*; operadores argumentativos: *en el fondo, de verdad, sin duda alguna, vaya*; marcadores conversacionales: *vale, ea, oye, figúrate (tú), ¿comprendes?, vamos a ver, diríamos, en cierto modo, en cierta medida, propiamente dicha, que sé yo*). De todos ellos destacamos los casos que obtuvieron respuesta en más de un informante del mismo sexo, como posible síntoma de las preferencias de género: hombre (*por (el) otro lado, de modo que, principalmente*); mujer (*encima, y eso que, total, en el fondo, de verdad, oye, figúrate (tú)*). Una vez más tenemos que considerar la posibilidad de que la ausencia en un informante no se deba a los rasgos sociales que lo definen, sino a que no necesitó emplearlo en su discurso.

Se observaron también algunos casos particulares donde la distribución por sexo aportó datos interesantes sobre el uso de ciertos marcadores. A este respecto, *claro* registró porcentajes más significativos entre las mujeres. Por otro lado, los marcadores de modalidad epistémica *la verdad y la verdad (es) que*, siguiendo tendencias apuntadas en otras investigaciones, fueron más utilizados por las mujeres. Se trata de estrategias que funcionan como procedimientos de atenuación e intentan presentar los contenidos de una forma menos contundente en el contexto de pregunta-respuesta. En el lado opuesto, entre los marcadores que fueron más utilizados por los hombres señalamos el caso de *¿no?* como recurso que intenta buscar la conformidad o corroboración del tú-oyente. Sobre este particular, los datos de la norma culta sevillana coinciden con los de la norma culta madrileña.

La variable edad reveló que el mayor uso de marcadores discursivos se concentró en los grupos etarios más jóvenes, principalmente los de la segunda generación (38%, 1307/3425). Contrastando las partículas empleadas con la variable de edad llegamos a las siguientes conclusiones. La mayoría de ellas fueron utilizadas en varios grupos etarios, sin embargo un 9% (12/139) solo se registró en la primera generación (estructuradores de la información: *por su parte, por último, y nada*; reformuladores: *digo, de todas maneras*; operadores argumentativos: *vaya, particularmente, obviamente, ea*; marcadores conversacionales: *¿comprendes?, bien, este*); un 10% (14/139) solo en la

segunda generación (estructuradores de la información: *por un lado, en tercer lugar*; conectores: *y no digamos, de ahí, en consecuencia con todo*; reformuladores: *en definitiva*; operadores argumentativos: *y todo, pongamos/pongo por caso*; marcadores conversacionales: *vale, oiga, vamos a ver, diríamos, qué sé yo*); y un 14% (19/139) solo en la tercera generación (estructuradores de la información: *en primer lugar, en parte* [apertura], *primeramente, en parte* [continuidad], *por lo demás*; conectores: *pues* (consecutivo), *de manera que*; reformuladores: *mejor dicho*; operadores argumentativos: *fundamentalmente*; marcadores conversacionales: *qué duda cabe, sin duda alguna, exacto, mire, ¿verdad?, ¿entiendes?, ya, en cierto modo, en cierta medida, por así decirlo*). No deja de resultar llamativo que el grupo generacional que registró el menor índice de frecuencia de marcadores fuera el que más partículas empleara en exclusiva. De estos marcadores, destacamos aquellos que fueron empleados por más de un informante, lo que podría ser indicio de extensión entre los hábitos de un grupo generacional específico. No se dio ningún ejemplo en la primera generación, hubo dos casos en la segunda generación (*y no digamos* y *y todo*) y seis formas en la tercera generación (*en primer lugar, pues* [consecutivo], *de manera que, fundamentalmente, qué duda cabe, ¿verdad?*). Quizá estemos ante un fenómeno de cambio por el que algunas de estas partículas sean marcas específicas de generación.

Además, relacionado también con la edad de los informantes, se apreciaron algunas tendencias en partículas específicas. En la alternancia *por tanto / por lo tanto*, los resultados de nuestra investigación apuntan a que *por tanto* es una variante más característica del grupo de hablantes de mayor edad, pues solo registró usos entre las mujeres de este grupo generacional. No obstante, la frecuencia absoluta recopilada fue baja, lo que no nos permite llegar a conclusiones definitivas. Mencionamos también la distribución que obtuvo el metadiscursivo *no sé*, cuyo uso fue más rentable en las generaciones más jóvenes. Este último caso mostró una tendencia similar entre los hablantes del sociolecto bajo del habla de Sevilla.

La distribución en clases funcionales puso de manifiesto la mayor rentabilidad de los marcadores conversacionales, y en segundo lugar de los estructuradores de la información. Este dato se repitió en ambas sub-muestras, lo que hace pensar que son recursos habituales en el tipo de texto analizado: oralidad sin planificación previa, situación dialogada procedente de metodología de encuesta semidirigida y predominio de parlamentos narrativo-descriptivos. Los dos primeros rasgos favorecen el empleo de los marcadores conversacionales: contribuyen a la construcción del texto de forma simultánea a la recepción (fórmulas de relleno, procesos de reflexión sobre la enunciación para buscar la expresión adecuada a la intencionalidad comunicativa del hablante, marcas que delatan la actitud que se imprime sobre el enunciado...) y establecen la conexión hablante-oyente (se busca la complicidad o corroboración del interlocutor, se hace una llamada sobre el tú para focalizar su atención sobre un contenido, se usan fórmulas que señalan el inicio de intervención en el entorno de pregunta respuesta...). El tercer rasgo, predominio de fragmentos narrativo-descriptivos, fomenta la utilización de estrategias para distribuir la información en el texto de forma ordenada: presentar la información nueva, ordenar los hechos o introducir datos secundarios. Estos dos grupos de marcadores fueron también los más empleados en el sociolecto bajo (Santana en prensa b), por lo que parece ser una característica asociada al tipo de texto más que al nivel sociocultural de los hablantes.

A continuación presentamos varias tablas en las que se distribuyen los marcadores empleados en el habla culta de Sevilla que hayan obtenido un índice de frecuencia significativo (hasta un mínimo de veintiún ejemplos). De este modo podremos reagrupar los datos expuestos a lo largo del trabajo tomando el tipo de partícula como índice de referencia y observar su rentabilidad en relación con todos los marcadores, y no solamente con aquellos que pertenecen a su misma subclase. Estos datos cuantitativos nos orientan sobre cuáles son las preferencias de esta comunidad de habla y este sociolecto para representar las distintas funciones en las que han sido distribuidos los marcadores.

Marcadores	Clase	Subclase	SE73		SE12		TOTALES
			N	%	N	%	
pues	Estructurador	Comentador	210	41	300	59	510
entonces	Conector	Consecutivo	86	36	153	64	239
bueno	Conversacional	Metadiscursivo	44	20	178	80	222
o sea	Reformulador	Explicativo	127	66	64	34	191
claro	Conversacional	Mod. Epistémica	67	42	94	58	161
en fin	Reformulador	Recapitulativo	76	67	37	33	113
vamos	Conversacional	Enficador alter.	71	65	38	35	109
¿no?	Conversacional	Enfocador alter.	111	43	146	57	257

Tabla 11. Marcadores discursivos según la frecuencia de 100 o más

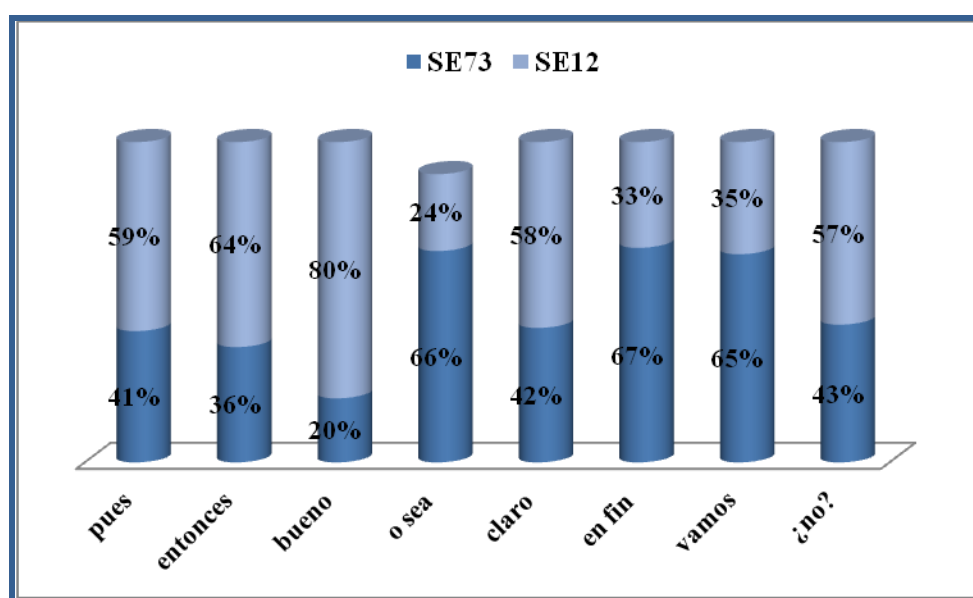


Gráfico 10. Marcadores discursivos según la frecuencia de 100 o más

Los marcadores que registraron los mayores índices de uso se encuentran principalmente entre los considerados por Martín Zorraquino y Portolés (1999). Solo se añade a este grupo el enfocador de la alteridad *¿no?* que, como ya apuntábamos, registró elevados índices de frecuencia. De hecho fue el segundo más empleado en todo el corpus, justo detrás de *pues*.

Los marcadores de mayor índice de frecuencia son formas habituales de la oralidad no planificada. Todos ellos obtuvieron registros en el total o en la mayor parte de los informantes, lo que nos permite afirmar que son recursos asentados en los hábitos lingüísticos entre los hablantes sevillanos cultos. Las funciones discursivas que cumplen estos marcadores y que, por tanto, obtuvieron un lugar destacado en ambas sub-muestras, son: *pues* (señalar un nuevo comentario, a menudo en el entorno de pregunta-respuesta o introduciendo el segundo segmento de una estructura bimembre), *entonces* (enlazar los enunciados atendiendo a un contenido consecutivo, que, en ocasiones, está impregnado también del valor de sucesión cronológica-temporal que está en el origen de esta partícula. La naturaleza de los textos analizados, preferentemente narrativos, favoreció el incremento en el uso de este conector), *bueno* (realiza diversas funciones discursivas que operan en la construcción de un discurso espontáneo, que tiene que elaborarse de forma simultánea a su recepción: señalar el inicio de turno de palabra, procesos de autocorrección o apoyo discursivo que permite sostener el avance del discurso); *o sea* (su función principal es ayudar al hablante a ajustar lo que dice a su intención comunicativa mediante la inclusión de una secuencia que le ayude a explicar de otra

manera lo dicho previamente. Fue un recurso más representativo que su equivalente *es decir*); *claro* (cumple el papel de presentar un contenido como evidente, situado en la esfera de lo esperable y de lo consabido. Este valor puede producirse tanto en el parlamento de un mismo informante como en el entorno del pregunta respuesta. El hecho de que presentara un carácter más neutro que otros marcadores similares ha favorecido su mayor índice de registros); *en fin* (reformulador recapitulativo que permite presentar una síntesis o conclusión sobre lo que se ha dicho previamente. Fue un recurso con tendencia a acumular registros en un mismo informante, característica que influye en el aumento de su frecuencia absoluta); *vamos* (es un enfocador de la alteridad que al tiempo que marca el contacto entre los interlocutores, buscando su complicidad y aprobación. También constituye un mecanismo de atenuación, tratando de salvaguardar su imagen ante la exposición de un contenido controvertido o distinto a lo esperable); y *¿no?* (marca de carácter apelativo, como delata su origen interrogativo, que busca la corroboración del interlocutor cuando le pide conformidad o acuerdo con el contenido que expone. En este sentido, puede interpretarse como una marca de inseguridad).

Algunos de estos marcadores revelaron su tendencia a acumular registros en un mismo informante y que sobresale sobre el resto de los encuestados, aspecto que influyó en el cómputo global de la frecuencia de uso de estas unidades (*pues* en SE12M1, H2 y M2; *entonces* en SE12M2; *bueno* en SE12H1; *o sea* en SE73H2; *en fin* en SE73M2; *claro* en SE12M2; *vamos* en SE73H2; *¿no?* en SE12H2).

Marcadores	Clase	Subclase	SE73		SE12		TOTALES
			N	%	N	%	
por ejemplo	Operador	Concreción	37	40	55	60	92
además	Conector	Aditivo	25	31	58	70	83
después	Estructurador	Ordenador	39	50	39	50	78
luego	Estructurador	Ordenador	37	56	29	44	66
sin embargo	Conector	Contraargumentativo	27	51	26	49	53
sobre todo	Operador	Refuerzo	39	58	28	42	67
precisamente	Operador	Concreción	36	56	28	44	64
no sé	Conversacional	Metadiscursivo	37	64	21	36	58

Tabla 12. Marcadores discursivos según la frecuencia: 51 a 99

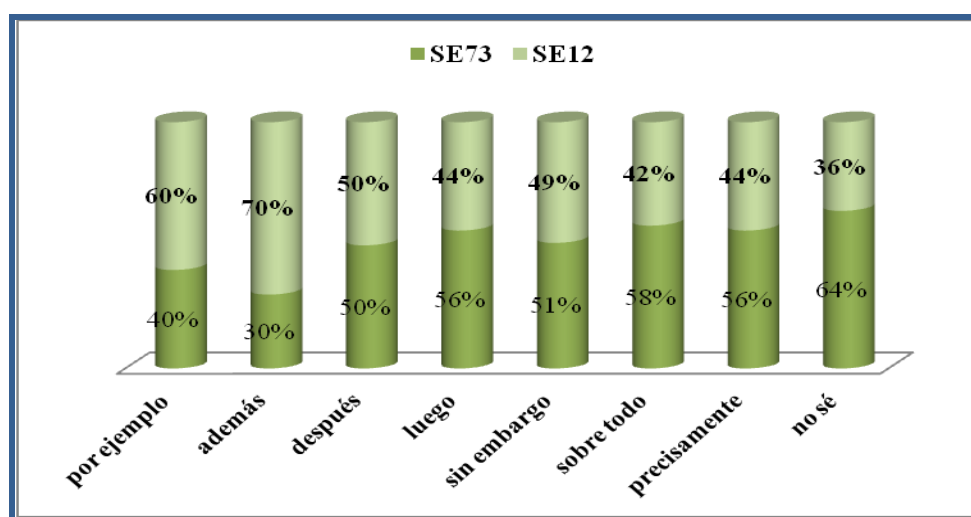


Gráfico 11. Marcadores discursivos según la frecuencia: 51 a 99

El análisis global de los datos cuantitativos expuestos en la tabla 12 nos lleva a reflexionar no solo sobre la rentabilidad individual de cada una de estas partículas en el tipo de texto analizado, sino también sobre la relevancia de las funciones que con ellas se consiguen en el discurso. Estas últimas son las siguientes: concretar o ejemplificar (*por ejemplo, precisamente*), conectar partes del discurso que están argumentativamente coorientadas (*además*) o antiorientadas (*sin embargo*), organizar la información en el texto (*luego y después*), reforzar un contenido para potenciar su función argumentativa (*sobre todo*) y marcar procesos de producción y elaboración discursivas en situaciones de falta de elaboración previa (*no sé*).

Si bien el grupo de los operadores argumentativos no registró índices de frecuencia destacados en la clasificación general, sin embargo dentro de este bloque de marcadores, con una rentabilidad bastante alta, se encuentran tres de las partículas de esa clase: *por ejemplo, sobre todo* y *precisamente*. Este dato pone de manifiesto la importancia de estas unidades en la oralidad, así como las funciones que realizan. Más concretamente, *por ejemplo* fue el recurso más empleado para avalar los contenidos que se exponen con datos concretos o con casos particulares que ilustren lo que el hablante quiere decir, estrategia de especial incidencia en la oralidad espontánea. Como ya se dijo, se trata del recurso más transparente de este grupo, lo que facilita su aparición en distintos entornos (tanto en lengua escrita como hablada) y su extensión entre los hablantes sin influencias de sus rasgos sociales: se registró una alta rentabilidad tanto en el sociolecto alto como en el bajo (Santana en prensa b) y no se apreciaron diferencias significativas condicionadas por la edad o el sexo de los informantes. Y perteneciente también al grupo de los operadores argumentativos destacamos la importancia en nuestro corpus de *sobre todo*, que fue la partícula más rentable para destacar informativamente un contenido, situándolo en una posición escalar superior y, consecuentemente, reforzando su fuerza argumentativa. Los datos registrados nos llevan a pensar que es un recurso habitual en esta modalidad de habla, independientemente de las características sociales de los informantes.

En el ámbito de la conexión, *además* y *sin embargo* fueron las partículas más características de la norma culta sevillana para expresar adición y oposición respectivamente. El carácter no marcado de *además*, que le permite unir tanto miembros con igual o distinta posición escalar, facilita su utilización de forma recurrente. Por su parte, *sin embargo* fue el conector contraargumentativo más característico de la norma culta sevillana, con índices de frecuencia significativamente superiores a otros similares como *no obstante* o *en cambio*.

Luego y después fueron los ordenadores de la información más empleados por los hablantes cultos de Sevilla. Se refuerza así la importancia de marcar la continuación y la progresión de la información en la oralidad no elaborada, en detrimento de fórmulas más específicas para señalar inicio o cierre que fueron mucho menos rentables. Aunque, dada la naturaleza de esta investigación, no hemos profundizado en el comportamiento discursivo de estos dos marcadores, hemos de señalar que es habitual que se empleen también en el entorno del cierre de una serie o enumeración, precedidas de *y* (Santana en prensa a y en evaluación). De aquí se deduce que son dos marcadores de elevada frecuencia en la oralidad que poco a poco se van convirtiendo en elementos continuativos, herramientas genéricas que ayudan a la organización del discurso, y que les van usurpando el terreno a otras partículas específicas para cumplir estas funciones, como se puede apreciar en los resultados obtenidos en esta investigación. La rentabilidad de *luego y después* está respaldada también por el predominio de los fragmentos narrativos en el corpus, donde el hablante necesita distribuir la información siguiendo una sucesión cronológica y discursiva. La variante preferida por los hablantes cultos sevillanos fue *después*, rasgo que es compartido por otras ciudades del mundo hispánico. No obstante, *luego* no se distanció demasiado en la diferencia de rentabilidad con respecto a *después*.

No sé fue el segundo marcador conversacional metadiscursivo más empleado en el corpus, muy recurrente para cumplir funciones directamente relacionadas con la producción espontánea del discurso: especialmente rellenar el vacío para buscar una expresión que se adapte a la intencionalidad comunicativa del hablante o para introducir una reflexión en la linealidad del discurso monologado.

Como última reflexión cabe señalar que, de nuevo, la mayoría de los marcadores que aparecen listados en este baremo de frecuencia absoluta 99-51 fueron considerados como tales por Martín Zorraquino y Portolés (1999), con lo que volvemos a constatar que los hablantes cultos de Sevilla emplean en su mayoría partículas que están recogidas en esta recopilación general. No obstante, los

tres marcadores que no fueron analizados por estos autores mostraron una rentabilidad significativa en ambas sub-muestras, con lo que son también recursos asentados en la norma culta de esta ciudad.

Marcadores	Clase	Subclase	SE73		SE12		TOTAL
			N	%	N	%	
incluso	Conector	Aditivo	18	37	31	63	49
en realidad	Operador	Refuerzo	38	93	3	7	41
desde luego	Conversacional	Mod. epistémica	30	79	8	21	38
naturalmente	Conversacional	Mod. epistémica	31	84	6	16	37
es decir	Reformulador	Explicativo	21	68	10	32	31
hombre	Conversacional	Enfocador alter.	3	10	27	90	30
por supuesto	Conversacional	Mod. epistémica	16	59	11	41	27
bueno	Conversacional	Enfocador	2	8	23	92	25
de hecho	Operador	Refuerzo			23	100	23
si	Conversacional	Metadiscursivo	12	52	11	48	23
por lo menos	Operador	Refuerzo	22	61	14	39	36
digamos	Conversacional	Metadiscursivo	19	58	14	42	33
¿eh? / ¿en?	Conversacional	Enfocador alter.	22	69	10	31	32
verdaderamente	Conversacional	Mod. epistémica	17	61	11	39	28
la verdad es que	Conversacional	Mod. epistémica	4	15	23	85	27
hasta	Conector	Aditivo	9	41	13	59	22

Tabla 13. Marcadores discursivos según la frecuencia: +21 a 50

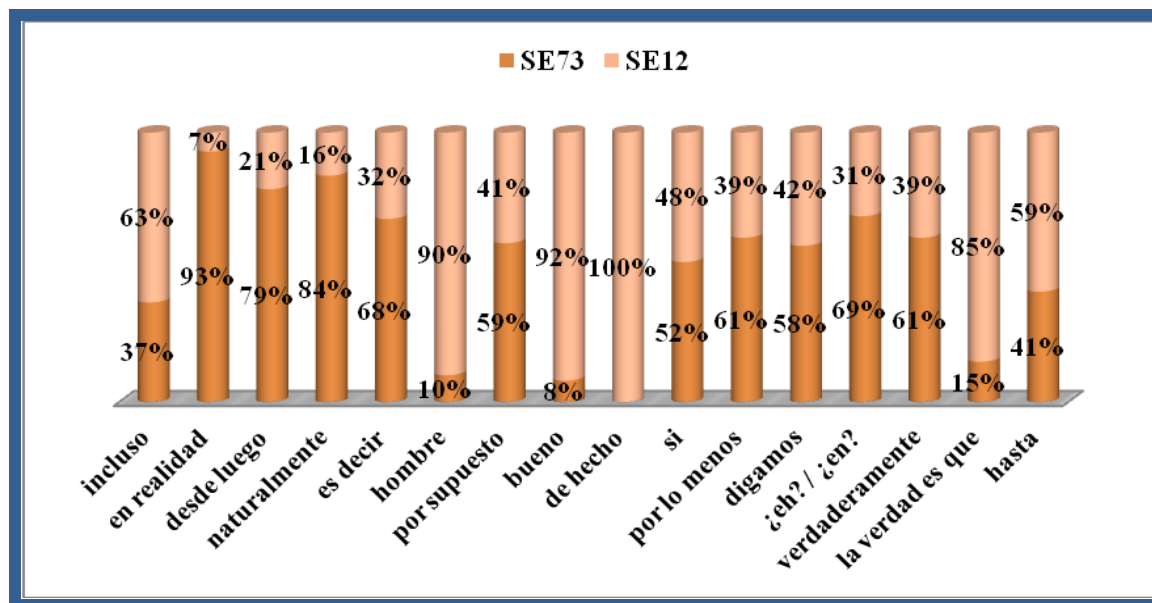


Gráfico 12. Marcadores discursivos según la frecuencia: +21 a 50

En este último bloque hay algunos marcadores que guardan relaciones semántico-pragmáticas estrechas con otros que registraron mayor índice de uso. Se trata de *incluso* y *hasta* con respecto a *además*; *desde luego*, *naturalmente* y *por supuesto* con respecto a *claro*, *es decir* con respecto a *o sea*; *hombre* y *bueno* con respecto a *vamos*; y *¿eh? / ¿en?* con respecto a *¿no?* Aunque están dentro de un marco semántico-pragmático común, las partículas recogidas aquí presentan particularidades específicas que condicionan los contextos de uso y, consecuentemente, sus índices de frecuencia son más bajos.

Otras veces los marcadores con este tramo de frecuencia fueron los más empleados con respecto a otras formas similares. Es el caso de *en realidad* frente a *realmente* y *en verdad*; *digamos* frente a *diríamos*, *por así decirlo* y *propiamente dicha*; y *verdaderamente* y *la verdad (es) que* frente a *la*

verdad y de verdad. Pensamos que el haber obtenido índices de frecuencia bajos se debe a que los encuestados no necesitaron hacer uso de sus funciones discursivas en más ocasiones. Lo interesante en estos casos es que cuando dicha estrategia discursiva fue empleada, los marcadores más comunes en el habla de Sevilla para dicha función fueron los señalados en este bloque. En este sentido puede decirse que son unidades significativas en la descripción de los hábitos lingüísticos de los hablantes sevillanos cultos.

En tercer lugar, *de hecho, sí y por lo menos* fueron recursos que no ocuparon lugares destacados entre los informantes porque no los necesitaron más veces en sus intervenciones. Hay que tener en cuenta que, en términos relativos, fueron recursos importantes para cada una de sus funciones discursivas, pues forman parte del grupo selecto de marcadores que registraron índices de uso reseñables.

Si comparamos con las tres tablas anteriores se observa la reducción del índice de frecuencias considerado favorece el aumento del número de partículas empleadas. Esto se confirma si tenemos en cuenta que el grupo de marcadores con veintiún ejemplos o menos fue el más abundante, con un porcentaje del 77% (107/139). Aquí reside una de las características más llamativa de nuestros materiales: la utilización de una amplia nómina de formas con una frecuencia absoluta baja. Pensamos que la baja rentabilidad de estos marcadores se ha debido fundamentalmente a dos factores: las características de la muestra, que no siempre son el entorno comunicativo más idóneo para su utilización; y las particularidades discursivas que los definen, que exigen contextos comunicativos específicos que no han aparecido frecuentemente en nuestro corpus.

Los resultados de esta investigación nos muestran una visión real sobre el uso de los marcadores discursivos entre los hablantes sevillanos cultos. Para ello partimos de una muestra de habla representativa, en cuya recopilación se tuvieron en cuenta parámetros sociales (clasificación de los informantes según rasgos de nivel sociocultural, edad y sexo) y cronológicos (se incluyen dos submuestras distanciadas entre sí por aproximadamente cuarenta años). La principal aportación de este trabajo radica en que, a diferencia de los listados generales de los que hemos partido, podemos concretar sobre los hábitos lingüísticos de una comunidad de habla concreta. Nuestra investigación adquiere especial valor si los datos aquí ofrecidos se contrastan con los obtenidos en otras áreas del mundo hispánico a fin de conocer tanto las tendencias comunes como las particularidades locales de cada zona. Estos grandes dos objetivos, conocer lo que compartimos todos los hispanohablantes y señalar lo que nos diferencia internamente, son caminos cuya andadura inició en su día el doctor Lope Blanch, y de cuyos nos sentimos herederos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albelda, Marta y Ana María Cestero. 2011. De nuevo sobre los procedimientos de atenuación lingüística, *Español Actual*, 96: 11-42.
- Borzi, Claudia. 2013. El uso de *entonces/así que* en contexto narrativo sobre datos del PRESEEA-Buenos Aires, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 27: 61-87.
- Briz, Antonio, José Portolés y Salvador Pons. 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*, [en línea] <<http://www.dpde.es>>.
- Carbonero, Pedro y Juana Santana. 2010. Los marcadores y la variación espacial y social, en Ó. Loureda y E. Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 497-521.
- Cestero Ana María y Marta Albelda. 2012. La atenuación lingüística como fenómeno variable, *Oralia*, 15: 77-124.
- Cortés, Luis. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga: Ágora.
- Cortés, Luis. 1998. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo, en M.ª A. Martín Zorraquino y E. Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros: 143-160.
- Domínguez, Noemí. 1999. La organización del discurso escrito en español actual: los marcadores temporales, en *Lingüística para el siglo XXI*. Vol. 1, Salamanca, Ediciones de la Universidad: 469-476.
- Domínguez, Noemí. 2010. Los marcadores del discurso y los tipos textuales, en Ó. Loureda y E. Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 359-413.

- Fernández Bernárdez, Cristina. 1994-1995. Marcadores textuales de ejemplificación textual, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 10: 103-144.
- Fuentes, Catalina. 1990a. Procedimientos intradiscursivos: *decir* y los explicativos, en P. Carbonero y M.^a T. Palet (eds.), *Sociolingüística Andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla: 103-123.
- Fuentes, Catalina. 1990b. Algunos operadores de función fáctica, en P. Carbonero y M.^a T. Palet (eds.), *Sociolingüística Andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla: 137-170.
- Fuentes, Catalina. 1990c. Apéndices con valor apelativo, en P. Carbonero y M.^a T. Palet (eds.), *Sociolingüística Andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla: 171-196.
- Fuentes, Catalina. 1993b. *Desde luego, por supuesto, naturalmente*, en P. Carbonero y C. Fuentes (eds.), *Sociolingüística Andaluza 8: Estudios sobre el enunciado oral*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla: 127-159.
- Fuentes, Catalina. 1993c. Conectores pragmáticos, en E. Alcaide, M.^a M. Ramos y F. Salguero (eds.), *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*, Sevilla, Universidad de Sevilla: 71-104.
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Galué, Dexy. 2002. Marcadores conversacionales: un análisis pragmático, *Boletín de Lingüística*, 18: 27-48.
- Garcés, María Pilar. 1994a. Funciones y valores de *entonces* en el español hablado, en M. Alvar Ezquerra y J. A. Villena Ponsoda (coords.), *Estudios para un corpus del español*, Málaga, Universidad de Málaga: 217-231.
- Garcés, María Pilar. 1994b. Elementos de cohesión en el español hablado: *pues*, en M. Alvar Ezquerra y J. A. Villena Ponsoda (coords.), *Estudios para un corpus del español*, Málaga, Universidad de Málaga: 232-244.
- Garcés, María Pilar. 1996. La enumeración en el discurso oral, *Español Actual*, 66: 53-62.
- Lamíquiz, Vidal. 1983. *Sociolingüística Andaluza 2: Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel culto*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- López Serena, Araceli y Margarita Borreguero Zuloaga. 2010. Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita, en Ó. Loureda y E. Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 415-495.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso, en I. Bosque y V. Demonte (directores), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 3, Real Academia Española, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.
- Portolés, José. 2010. Los marcadores del discurso y la estructura informativa, en Ó. Loureda y E. Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 281-325.
- Santana, Juana. 2014. Marcadores del discurso de Sevilla, en A. Valencia (coord.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014, Cuadernos de la ALFAL N° 5*, Santiago de Chile: 277-311.
- Santana, Juana. En prensa a. *Luego y después*: uso discursivo y variación, *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32/2.
- Santana, Juana. En prensa b. Marcadores del discurso y variación diastrática: análisis en el sociolecto bajo, en M. León-Castro y A. Zerva (eds.): *Sociolingüística Andaluza 17: Estudios dedicados a Pedro Carbonero Cano*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Santana, Juana. En evaluación. “*Luego and después* with textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm”, en Romero Trillo, J. y F. Alonso (eds.): *The Yearbook of Corpus Linguistics and Pragmatics*.
- Serrano, María José. 1995. El uso de *la verdad* y *pues* como marcadores discursivos de respuesta, *Español Actual*, 64: 5-16.

APÉNDICE

LISTADO DE EJEMPLOS CITADOS EN EL TRABAJO

- (1) E: Vamos a ver, Emilia, tus padres, ¿dónde nacieron?//
I: *Pues* mi padre nació aquí en Sevilla. (SE73M1)
- (2) mientras otros no pierden ocasión para estar pendientes de todo el carteo, *pues* yo estoy pendiente más bien de las conversaciones y de lo que se dice y de lo que se comenta (SE12M3)
- (3) y precisamente el joven sevillano es el que sale en una cofradía porque el hombre mayor, *pues* sí, a lo mejor pertenece a la hermandad pero, naturalmente, no tiene ya o ganas o fuerza física para ponerse durante siete u ocho horas a desfilar delante de un paso. (SE73H1)
- (4) pues al final ha resultado ser una materia bastante bonita y bueno, pues eso, como te digo, soy un abogado entonces bastante generalista, que se llama, no me limito a un tema concreto; así que nada, eso... (SE12H1)
- (5) Me encanta, tengo predilección... por la lit... *en cuanto a* la literatura de ocio tengo predilección por las novelas, las novelas históricas, la novela negra, las de misterio o intriga, policíacas o no... (SE12M3)
- (6) Entonces Sevilla sí, tiene, como ya te he dicho, mucho encanto, una ciudad bonita y que creo que se puede vivir a gusto en ella. *Con respecto a* la Universidad, es un problema que hay que reservarse, ¿no? (SE73H1)

- (7) Creo que es necesario, *primero*, en realidad por dinero, para qué vamos a decir lo contrario, pero también porque creo que la enseñanza nos mantiene siempre en contacto con la juventud, con los problemas que ella sucesivamente va teniendo. (SE73M1)
- (8) *Primero* declara el reo, le pregunta el Ministerio Fiscal, *luego* le pregunta la defensa (SE73H2)
- (9) Pues, mira, pienso, pues muchas cosas, no sé, por de pronto me gusta mucho. O sea, siempre he vivido en ella y cuando estoy fuera la echo de menos. Seré, no sé, muy localista, pero me gusta mucho Sevilla y, no sé, la encuentro una ciudad, pues... No sé, no es una gran ciudad como Barcelona o Madrid, así, más cosmopolita, pero tiene su encanto artístico. Y, *por otra parte*, tampoco es una ciudad que se vea muerta, ¿no?, que en la historia esté ya dormida. (SE73M2)
- (10) Un mayor conocimiento de la anestesia, *por una parte*, y una técnica que tiene la traumatología y la ortopedia en lo que corresponde al instrumental (SE73H2)
- (11) *Primeramente* en el Instituto San Isidoro, que entonces no se llamaba San Isidoro (SE73H3)
- (12) Y... y hombre, *por un lado* tiene una sensación agrídulce (SE12H2)
- (13) Sí, hombre, todos los juegos *en parte* son estrategia, sin duda alguna, (SE12M3)
- (14) mi madre de hecho tiene una tienda en el bajo de nuestra casa y mi familia vivimos arriba, en las plantas de arriba. *Después* he tenido muchos... mucha suerte porque he tenido grandes amigas que, bueno, y tengo grandes amigas que viven aquí (SE12M1)
- (15) Y ahora tenemos en una clase cuarenta y tres. Creo que son ciento veinticinco en total. Eso ya es la marea. Y *luego*, la mayoría no tienen ni idea (SE73M3)
- (16) y claro eso en parte fue... malo porque nos robaron evidentemente, pero *por otro lado* fue bueno ¿no? (SE12H2)
- (17) Convince *por una parte* pero *por otra*, pues, se deja al hijo como un poco aislado de una misma y no le puede quizás guiar, y no le puede orientar con esa facilidad que si tuviera a la madre al lado (SE73M1)
- (18) En fin, describe tal como fueron los hechos, a su juicio. "*En segundo lugar*, el autor es fulanito de tal. *En tercer lugar*, le corresponde la pena..." (SE73H2)
- (19) Sí, hombre, todos los juegos en parte son estrategia, sin duda alguna, en parte suerte y *en parte* estrategia y también atención y concentración (SE12M3)
- (20) Y *por su parte* las perdices, por ejemplo, las perdices... eh, son animales que es que se crían directamente para eso (SE12H1)
- (21) Que me parece estupendo para las personas de mi edad, mantiene la actividad, mantiene el interés, te permite, *como digo*, relacionarte con otras personas. (SE12M3)
- (22) es una materia que yo no pensaba nunca que fuera a poder gustarme pero que con mi formación privada, en Derecho Privado, sin embargo, pues al final ha resultado ser una materia bastante bonita y bueno, pues eso, *como te digo*, soy un abogado entonces bastante generalista, que se llama, no me limito a un tema concreto (SE12H1)
- (23) O sea, que él hace lo que puede dentro de los medios que tiene, porque, claro, no tiene medios ningunos, nada, vamos, *ya te digo*, prácticamente nada. (SE73M1)
- (24) que no sabíamos si la cosa se iba a suspender, si no se iba a suspender, pero, *finalmente*, escampó. (SE12M3)
- (25) pronto me fui a vivir al Cerro del Águila, una barriada ya más externa en la ciudad, y a otro, y *por último*, en el lugar donde vivo actualmente que es la barriada de la Candelaria, cerca de Nervión. (SE73H1)
- (26) Lo que no me gustan son los viajes convencionales, pero... *por lo demás* me gusta... bueno vivir la vida ¿no? (SE12H3)
- (27) Bueno, algunas veces, la mayoría de las veces, cuando he salido lejos, ha sido por razones de estudio, con motivo de congresos y *demás*, pero algunas veces también hemos planeado algún viaje exclusivamente por *sport*, o sea, por viaje, por conocer algo. (SE73H2)

- (28) Ayer, por ejemplo, se cometió... se cumplió una efeméride muy trágica, de un joven que lo mataron, de la forma más absurda, en las jardines de... de Murillo, porque allí se reunía mucha gente joven y *tal*, a... un poco antes del movimiento de lo que se ha llamado la botellona, y este chico (SE12H2)
- (29) Así que soy una persona que ha hecho cerca de ochenta exámenes de grado medio, incluyendo alguna reválida, con lo cual se puede interpretar que, en fin, con seis cursos de idiomas modernos, algunos también de Latín y *eso*, aunque no tenga el título de bachillerato, creo que quizás tenga algo más. (SE73M2)
- (30) para estudiar inglés... y *todo eso*... (SE12M1)
- (31) Y luego también está la caza mayor, naturalmente, eh... que he tenido pocas experiencias en la caza mayor, pero también es una caza que me ha gustado mucho, y... y *nada*, tengo en mi haber dos cochinos jabalís ya matados, sin boca ninguna (SE12H1)
- (32) porque entonces me acuerdo que un muchachito de los que se presentaban, que, *por cierto* me dijeron luego que no tenía un céntimo (SE73M3)
- (33) Puesto que yo, en el extranjero, no doy francés, les doy Lengua y Literatura española. Por eso aquí, yo digo a veces: "Por Dios, que yo no oiga eso". *Además*, es que me gusta, no lo puedo remediar, la lengua me encanta. (SE73M3)
- (34) es el edificio más grande de planta cubierta que existía ¿no? Y es muy curioso pasear por arriba. Yo llegué incluso a tocarle las alas al ángel de la Fama que está arriba de la puerta del Rectorado, y era un diseño curiosísimo totalmente ondulado, para las lluvias, y *además* en mi época vivían familias allí arriba, vivían... había como cuatro casitas de... arriba en el techo. (SE12H2)
- (35) Puede ser el 091, puede ser la Guardia Civil, puede ser *incluso* iniciarse las actuaciones no por intervención de la fuerza pública sino porque un particular presente una denuncia. (SE73H2)
- (36) es incuestionable porque genera la broma de más de seiscientos treinta millones de euros en solo una semana, que, si me aprietas, *hasta* genera más que la Feria ¿no? (SE12H2)
- (37) Y, si ya nos ceñimos a Andalucía, y *no digamos* a Sevilla, raro es el tiempo, la etapa, en que no tiene un poeta o dos grandes. (SE73M2)
- (38) vivías la Feria de... de... de domingo a domingo, o sea, nosotros hacíamos la preferia, la Feria. El lunes estábamos muertos, vamos, lo que nos faltaba era recoger los farolillos, *entonces* claro, lo recuerdo pues eso de ir muy intensamente todas las fiestas. Bueno, yo vivía hasta las cruces de mayo de Sevilla. Que tú sabes que nunca han sido como por ejemplo en Córdoba, pero sí han sido fiestas que por barrio, por barrio las hacías, y *entonces* pues claro, yo conocía a gente de Triana, porque date cuenta que yo de Puerta Jerez es que lo mismo estabas en Remedios, Triana, que estabas en el centro porque es un sitio como que muy... muy clave. *Entonces* claro, hasta las cruces de mayo (SE12M2)
- (39) Yo creo que eso es producto de una manera de pensar, de una manera de sentir, y *por lo tanto* el vestir va de acuerdo con ello. (SE73M1)
- (40) allí me doctoré y allí sigo desarrollando mi actividad profesional. *Por tanto*, sigo en Sevilla. (SE12M3)
- (41) Porque, claro, él viene de un ambiente de trabajo, ella también está en su casa agobiada por los problemas de ella, *así que* si los dos salen a la calle, a la hora de encontrarse los dos en su casa, saben lo que ... (SE73M1)
- (42) Soy sevillano y, aunque he viajado mucho, pero siempre mi residencia ordinaria ha sido Sevilla. *De modo que* treinta y seis años de vida sevillana. Hijo de sevillanos y nieto de sevillanos. (SE73H3)
- (43) Me divierte jugar pero es que lo hago por diversión no por una ambición de ganar todos los juegos ni nada de esas cosas. *De manera que*, en ese sentido, lo juego como un juego que es. (SE12M3)
- (44) para mí un pastiche aunque se presente al pueblo y al turismo como modelo de barrio sevillano. *Sin embargo* se hicieron muchas barbaridades en el barrio de Santa Cruz en la época anterior a la Exposición Iberoamericana (SE73H2)
- (45) sea, no, que se veía un nivel de bajo, tremendo, un nivel muy bajo. *Y eso que* creo que en Rusia a Polonia la llaman "la rica Polonia". (SE73M1)
- (46) vivías la Feria de... de... de domingo a domingo, o sea, nosotros hacíamos la preferia, la Feria. (SE12M2)
- (47) Pues quizás sí. *Es decir*, que hoy tenemos alumnos que son muchos prácticamente, y que no podemos prescindir de ellos. (SE73M3)

- (48) Y luego también está la caza mayor, naturalmente, eh... que he tenido pocas experiencias en la caza mayor, pero también es una caza que me ha gustado mucho, y... y nada, tengo en mi haber dos cochinos jabalís ya matados, sin boca ninguna, sin trofeo ninguno pero bueno, al fin y al cabo también fue una experiencia bonita y... y... y... interesante para mí. No obstante, me considero... eh, cazador de caza menor, *más bien*. (SE12H1)
- (49) En cambio, tengo que reconocer... que hay otros aspectos de la docencia universitaria que es la investigación, propiamente dicha, en la que ya estoy un poquito, sí, desilusionada, que he perdido *más bien* el interés, para qué vamos a ocultarlo. (SE12M3)
- (50) A mí me gusta mucho, digamos, el folklore, *digo*, el sentimiento popular y eso, ¿no? (SE73H1)
- (51) exactamente hasta... hasta Bizancio, *mejor dicho*, hasta la antigua Bizancio, luego Constantinopla, ahora Estambul (SE12M3)
- (52) Hoy me ha pasado en preu, *perdón*, en COU, tres o cuatro palabras, las traducen. (SE73M3)
- (53) Y, sobre todo, vi aquella cosa de zancadillas espirituales para que el otro cayera. *En fin*, para mí fue abrirse la vida. (SE73M3)
- (54) que no eran antes aquellos cacharros que iban al paso de un camión y tal. *Total*, siempre me ha gustado, siempre me ha ilusionado hacerlo (SE12M3)
- (55) Hombre, por supuesto que sí, muchísima diferencia, [...] pero *en fin*, yo encuentro que los estudiantes en mi época estaban más formados políticamente, menos dirigidos de lo que están ahora, [...] y claro, era una etapa en la que los jóvenes estaban muy implicados en esa ansia de, *en fin*, alcanzar la democracia que finalmente se consiguió en este país y tal. [...] También es verdad que todos los que tienen una cierta edad piensan de su época de juventud que es la mejor, sin duda alguna, porque *en fin*, eso está en la condición humana, supongo yo, pensar que aquel tiempo en el que una se sentía pletórica en todos los aspectos de la vida, en el aspecto físico, en el aspecto intelectual, en las ilusiones y todas esas cosas, pues no podía ser superada por ninguna otra etapa, yo opino, por los alumnos de ahora, pero *en fin*, sí. (SE73M3)
- (56) Luego, el centro es como un pueblo *al final*. Se conoce todo el mundo, tú conoces a todo el mundo... y claro, uhhh... tienes acceso a muchas cosas y a muchos sitios que a lo mejor cualquier persona de Sevilla no lo tiene. (SE12M2)
- (57) Incluso también he tenido la suerte de tratar bastantes asuntos de contratación administrativa sobre todo a raíz de la entrada en vigor de la nueva ley de contrato de sector público que se aprobó en 2007, reformada en 2011 y es un mundo, la verdad, bastante bonito que me ha gustado, que me ha gustado mucho, que he tenido la suerte de tratar en varias ocasiones con... participando en concursos públicos licitados por organismos y entidades públicas locales y, la verdad, es una materia que yo no pensaba nunca que fuera a poder gustarme pero que con mi formación privada, en Derecho Privado, sin embargo, pues *al final* ha resultado ser una materia bastante bonita (SE12H1)
- (58) En el caso de los cochinos jabalís... cuántas noticias vemos al cabo del día... al cabo del año de animales que... que incluso acceden a los pueblos y a... y a los... y a los recintos urbanos en busca de comida por... porque tienen exceso de población, no tienen comida para todos en el campo, porque la... la... la urbanización precisamente de sus propios hábitats les impide acceder a la comida y son animales que tienen que... tienen que tirar *al final*, buscando alimento, tienen que tirar a las propias ciudades (SE12H1)
- (59) Es bueno apoyarse también en lo que uno lee. *Al fin y al cabo* uno escribe lo que uno lee. (SE12H3)
- (60) Porque tenemos que tener en cuenta de que la caza, *en definitiva*, no es sino una lucha entre el cazador y el animal (SE73H2)
- (61) Y hay otra ganadería, *sobre todo*, que es la de V. M., que también es una casta santacolomeña y que está probado también los éxitos que ha tenido en el mundo del toro (SE12H1)
- (62) Pero *fundamentalmente* yo le recomendaría, a la persona que visite la Catedral, que primero diera un paseo por las bóvedas. (SE73H3)
- (63) Pero, vamos, que haya cátedras de acupuntura, por ejemplo en París, en la Sorbona, que venga de donde viene, del país chino, *principalmente*, la acupuntura, (SE73H2)
- (64) prefería perder el dinero de un día y estar conforme con mis ideales que... que no es que apoye a ningún partido político *en realidad*, lo que quiero es que no se hagan esos recortes porque me perjudica a mí. (SE12M1)

- (65) O sea, me gusta desde el punto de vista decorativo, en cuanto a colores, en cuanto a dibujo; pero yo creo que la pintura *realmente*, para ser grande, debe tener algo más. (SE73M3)
- (66) y ahí se acabó, o sea, parece que ella había pasado tanto que ahora no la podían llevar a... ahora... le llegó tarde el arrepentimiento. *En verdad* esa es la historia real, no me he inventado nada... (SE12H3)
- (67) Y ahí el miedo fue que estuvieron a punto de robarme la documentación y entonces eso hubiera sido ya muy peligroso ¿no?, sin pasaporte *ni nada* pues... un poco peligroso. (SE12H3)
- (68) Es un deporte que expansiona el físico y el espíritu y que por supuesto no supone *en absoluto* ninguna crueldad porque con un tiro cualquier ave, concretamente, o un conejo o una liebre, muere con mucha más rapidez, a lo mejor, que con cualquier otro sistema de cualquier... (SE73H2)
- (69) Para ver las cofradías yo no recomiendo *de ninguna manera*, en mi modestia, los palcos de la plaza de San Francisco, ni la calle Sierpes. (SE73H3)
- (70) Nadie se metió conmigo, nadie se... me ha... ni me empezó a molestar, *ni nada de nada* (SE12H3)
- (71) yo creo que me iría a vivir a un pueblo... no me gusta el aislamiento total... ni mucho menos... *De hecho* el día que me jubile me pienso ir pues... a vivir a Galicia (SE12H3)
- (72) Aunque parezca en apariencia que no, yo creo que, *en el fondo*, todos esos penitentes que van descalzos y con la cruz a cuestas, eso no se hace simplemente por teatro (SE73M3)
- (73) Muchísimo, vamos, muchísimo. Vamos, yo conozco Hungría, de Hungría Budapest y de Polonia Varsovia nada más. Pero sobre todo Varsovia fue tremendo, *vaya*. Se veía la pobreza por todas partes. (SE73M1)
- (74) Había momentos, bueno, *por ejemplo* en Marruecos una de las veces sí estuvimos como casi un mes entonces... (SE12M2)
- (75) Edificios que han tenido una gran influencia en el mundo hispanoamericano, que es *concretamente* una de las asinaturas que tenemos en este curso, y que han tenido mucha influencia en aquel arte. (SE73M1)
- (76) Que el valor sea por ejemplo de veinticinco mil pesetas, *pongamos por caso*. (SE73H2)
- (77) Hay un equipo de fútbol de la hermandad, hay un salón de la hermandad para reuniones, para tanto reuniones oficiales como para reunirse, pero *particularmente*, entre los mismos cofrades, entre los mismos hermanos y charlar, en fin, tener contacto entre sí y ver, ir viendo cómo funciona la cosa, cómo va la hermandad hacia adelante. (SE73H1)
- (78) hasta que pronto empecé a estudiar ya el Bachillerato en una escuela, que es la Escuela Francesa, que se encuentra en la calle Abades, *precisamente* en la parte de la Puerta de la Carne, aquí en Sevilla. (SE73H1)
- (79) No solo el universo latino, *claro*, pero... prefiero los autores latinos, por ejemplo, a los norteamericanos (SE12H3)
- (80) Yo no sé, *desde luego*, qué solución le van a dar, ni nada, porque el periódico todos los días, eso es de morirte ya de risa, ¿no? (SE73M2)
- (81) Tan de pronto llegué, que no había podido leer nada, *naturalmente* (SE73M3)
- (82) Entonces la idea era que el visitante, que el turismo, pues se quedara aquí quince días para el tema, *por supuesto*, para el tema de hoteles (SE12H2)
- (83) Porque, claro, yo iba por una... allí no llevaban coches, *evidentemente* era una montaña... entonces solamente llegaban burros y personas (SE12M1)
- (84) Gente que se quedaba en el edificio cuando la Universidad se cerraba, que supongo que ahora habrá un servicio de... vigilantes jurados *lógicamente* o algo así. Esto hace ya mucho mucho tiempo. (SE12H2)
- (85) Y, sin embargo, con una caza controlada de esos animales, pues se consigue que haya el número que... que debe, que se considera apropiado, porque *obviamente* eso está estudiado (SE12H1)
- (86) cuando ya el alma se viene a fuera del cuerpo, y donde *verdaderamente* se siente una alegría contagiosa, y donde se olvidan tantos problemas como tenemos en la vida, y donde todos somos iguales. (SE73H3)
- (87) Pues sí, lo vi, por desgracia... lo vi, pero bueno. *La verdad es que* me esperaba ya otra manita, como la del... Pizjuán, pero... bueno... media hora de partido, cero tres... El Betis... no estaba en el partido... (SE12H1)

- (88) tiene un encanto primitivo, una fusión de lo morisco, de lo mudéjar, de lo cristiano, que merece, *la verdad*, conservación y merece un estudio profundo. (SE73H3)
- (89) Aquí, bueno, es... más menos un día, el típico, la típica frase “¡ya nos vemos!”, pues no es “ya nos vemos, *de verdad*” sino que puede que ocurra puede que no (SE12M1)
- (90) Pero yo he cambiado. *Francamente* lo tengo que decir y reconozco que yo disfruto en la Feria mucho más que yo disfrutaba entonces en la Semana Santa. (SE73H3)
- (91) Hombre, yo *sinceramente* creo que por el clima, y la gente..., porque esta espontaneidad y esta apertura que tenemos en España es muy agradecida para la gente que viene de paso, y... creo que aquí sí se tratan... bien a la gente de fuera. (SE12M1)
- (92) E: Viviendo tan cerca de la Feria, ¿eres feriante? //
I: Pues no, *la verdad que* no... no soy feriante. (SE12H1)
- (93) pero ha sido precisamente el avance de la anestesia, como digo, la que ha podido hacer que se elabore, que se pudiera hacer, una serie de operaciones, que *indudablemente* estaban lejos de nuestro ánimo cuando iniciamos la especialidad. (SE73H2)
- (94) Pero... las ciudades... Sevilla es una ciudad muy bonita, *qué duda cabe*, y... se me queda ya un poco grande... (SE12H3)
- (95) Maravillosos años los de la universidad, por cierto, los mejores, *sin duda alguna* yo daría algo por volver a aquellos años de la universidad. (SE12M3)
- (96) Sabiendo que M. es un futbolista de sangre caliente, latino, que a cualquier rifirrafe ya está metiéndose un poco en pelea y en jaleo y, *efectivamente*, M. entra al trapo, le tira una mano a C. a la cara y el árbitro lo considera agresión y lo echa a la calle, roja directa. (SE12H1)
- (97) No sé si estas cosas pueden ocurrir o no, pero, *por lo visto*, ocurren. (SE73M2)
- (98) Claro, lo que pasa que yo fui decidiendo seguir con la afición y a los doce años le dejé claro que *bueno* que si él no quería... que yo fuera... yo me pagaba mi academia, y yo bailaba. (SE12M2)
- (99) E: Sí, sí. Entonces la universidad, desde luego, ha variado mucho para bien y para mal. //
I: Sí, *exactamente*. En el sentido de más posibilidades y de menos tontería y de un poco más de comprensión, sí. (SE73M3)
- (100) E: O que hay mucha privacidad en ellas... //
I: *Exacto*... Pero ya estoy hablando de lo malo. Lo bueno es eso: el colorido, el... la mezcla de culturas que se han generado aquí. (SE12H3)
- (101) la iba a llamar cuando llegase a Humahuaca... y ya fue como... yo solamente quería escucharte... digo y yo a ti... simplemente quiero saber, ¿estáis todos bien?, sí, todos bien, *ea*, pues ya está... (SE12M1)
- (102) pero al ir solo vas un poquito más... más libre. Pero *vamos* no soy un aventurero suicida ¿eh? (SE12H3)
- (103) E: ¿Te gustan los toros? //
I: A mí no. No, a mí me cansan. Yo veo un toro y ya lo he visto para toda la temporada, ¿no? A mí me parece que, que *vamos*, que es una cosa que como no existe una propia, digamos, voluntariedad por parte del toro a hacer algo distinto y como siempre se sabe a lo que se va, ¿no? (SE73H1)
- (104) E: Bien. Y hablando del Departamento de Francés, ¿qué te parece tu jefe? //
I: *Hombre*, no sé, verás, qué te digo. (SE73M1)
- (105) el veinte de agosto os llamo, que es cuando yo llegue a Humahuaca... y claro, aquí todo el mundo se quedó y dijo... *bueno*... ¿Ni internet? (SE12M1)
- (106) El Rocío pues también está muy cambiado, además ha cambiado a una velocidad tremenda en muy poco tiempo ¿no?, (SE12H2)
- (107) Quizás, el tipo de ciudad ideal como universitaria sería un estilo Salamanca, ¿eh?, una ciudad preciosa y, además, con un ambiente universitario pleno. (SE73H1)

- (108) todavía a veces pienso en la posibilidad de hacerlo aunque realmente sé que no lo voy a hacer, porque hay roulottes tan fantásticas por ahí ¿en?, que... que verdaderamente parecen la habitación de un hotel (SE12M3)
- (109) El Cristo que más me gusta. Como es natural cada sevillano tiene su Cristo, tiene su cofradía, ¿verdad?, que es el Cristo de la Conversión del Buen Ladrón y la Virgen de Monserrat. (SE73H3)
- (110) Al principio pues, *tú sabes*, las asperezas, porque no nos conocíamos, hasta que no empiezas a bailar. Después de cinco años juntos éramos una piña. (SE12M2)
- (111) E: También será más bajo que en España, ¿no? //
I: *Mira*, los precios... Yo me quedé helada cuando vimos, sobre todo, los precios. (SE73M1)
- (112) Pues... no lo sé... *Verás*, yo creo que me iría a vivir a un pueblo... no me gusta el aislamiento total... ni mucho menos... (SE12H3)
- (113) E: ¿Qué sueles hacer un día normal? //
I: *Bueno*, pues, un día normal, no sé, la cosa cotidiana que hace todo el mundo. (SE73M2)
- (114) Una ciudad tiene que tener la personalidad distinta de las otras. *Bueno*, la palabra personalidad no es exacta (SE73M3)
- (115) hay muchos turistas que vienen de paso y... gente que trabaja para el turismo, como camareros y los dependientes y las tiendas, *bueno*, mi madre de hecho tiene una tienda en el bajo de nuestra casa y mi familia vivimos arriba, en las plantas de arriba.(SE12M1)
- (116) Edimburgo pues también, me... sorprendió aunque no me gustó porque era muy oscura y hacía mucho frío, pero sí tiene un castillo muy, *no sé*, muy importante. (SE12M1)
- (117) Y quizás la Feria porque, *no sé*, yo creo, entiendo, de que la persona ya madura la comprende mejor que el joven; va con otras miras y eso. (SE73H3)
- (118) Lo que deben ser instituciones serias y cosas, *qué sé yo*, de un gran peso intelectual, y de un gran peso moral, no se han conseguido. (SE73M2)
- (119) Yo de la facultad sin embargo tengo menos vivencias, y menos recuerdos, porque quizás fuera menos tiempo y no... Tengo *digamos* pequeños flashes ¿no? de curiosidades (SE12H2)
- (120) Porque yo entiendo que, si soy creadora, y si ya tengo hecha una obra de creación, y si tengo todos los síntomas de las rebeldías y del propio pensamiento, vamos, del propio pensamiento lo tenemos todos, un pensamiento, *diríamos*, muy singular, muy hecho para mí misma, me parecía que podía ser destructivo. (SE73M2)
- (121) El que está más relacionado con la juventud, más directamente relacionado con la juventud, es decir, la clase y el trato con los alumnos, eso sí me causa la misma ilusión y me crezco, *por así decirlo*, en las clases, (SE12M3)
- (122) En cambio, tengo que reconocer... que hay otros aspectos de la docencia universitaria que es la investigación, *propiamente dicha*, en la que ya estoy un poquito, sí, desilusionada, que he perdido más bien el interés, para qué vamos a ocultarlo. (SE12M3)
- (123) La Semana Santa que transcurre, *digamos*, en un plan como preámbulo, es decir, vamos a decir la verdad, como preámbulo de la Feria, de amistad, de camaradería y eso, de tomar copas, etcétera. Pero que, en realidad, de aspecto de Semana Santa, pues, personalmente, en fin, el grupo en que yo me muevo, pues, no, *digamos*, no somos muy tradicionales en el aspecto de la Semana Santa. (SE73H1)
- (124) Que, bueno, la investigación está muy... después muy apaleada *en ese sentido*, han recortado un 30% este año del... con respecto al año anterior (SE12M1)
- (125) Claro, dentro de ese término, pues, no se pueden establecer comparaciones; pero yo creo que la guerra siempre ha sido, *en cierto modo*, un ideal para la juventud. (SE73M3)
- (126) Procuero, procuero leer estos temas económicos a través del periódico, que *en cierta medida* te lo deben proporcionar... con cierta claridad (SE12M3)